

OPINIONES SOBRE LOS PROBLEMAS CENTRALES DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA EN ESTA ETAPA

Rawson, 10 de agosto de 1972

ACLARACION PREVIA

Este trabajo es la síntesis de discusiones que hemos tenido con los compañeros sobre diversos aspectos de nuestro proceso revolucionario. Nuestra intención fue la de ponernos a trabajar sobre nuestros acuerdos y diferencias como FAR y MONTONEROS, tratando de lograr una primera base que nos permitiera profundizar nuestras concepciones en forma conjunta. El resultado de este trabajo está reflejado en estas hojas.

Nosotros, como grupo de prisioneros de guerra FAR y MONTONEROS estamos satisfechos con ello, no por considerar estas discusiones como algo ya acabado, sino por haber ganado en conciencia en esta experiencia de discusión y elaboración, sobre todo lo que nos une como Organizaciones Revolucionarias, tanto en nuestros puntos de acuerdo como en nuestras diferencias o deficiencias, en el sentido de que aún estas mismas pueden cubrirse con el aporte concreto de cada una de las Organizaciones. En función de ello, creemos haber dado un pequeño paso, como grupo de prisioneros de guerra (reducidos a las limitaciones de nuestra realidad) hacia la fusión.

Queremos aclararles que este trabajo, fruto de nuestras discusiones, no sale totalmente procesado como para ser tomado como absolutamente formulado; es más, por razones de tiempo, de funcionalidad y de función que le asignamos a esto, nos vemos obligados a enviárselo sin depurarlo en profundidad, por lo que creemos que debe ser tomado tan sólo como lo que es, la síntesis de nuestras discusiones como FAR Y MONTONEROS. Como es lógico suponer, alguno de los puntos del mismo han sido discutidos con mayor profundidad que otros en función de nuestros elementos, por ejemplo, consideramos que el "frente interno del enemigo" de este documento debe ser analizado con mayor detenimiento e información, de acuerdo a la importancia del mismo. Ustedes, a lo largo de la lectura, tomarán conciencia de esa realidad.

En síntesis, éste es un trabajo sobre el que hay que polemizar, profundizar y depurar; consideramos que para nuestra situación de prisioneros de guerra es una primera base para hacerlo.

El método utilizado buscó la participación del conjunto de los militantes y trató de incorporar los principales temas polémicos de la actualidad en una revisión del conjunto de acuerdos estratégicos y político-militares, con un criterio amplio y un espíritu crítico.

Para tal discusión se partió de los siguientes documentos:

De "F.A.R.":

"Extensión de la guerra".

"13 preguntas de la Brigada Massetti de F.A.L. a las F.A.R."

"Informes 1 y 2 publicados en el Boletín N° 3"

"Perfil histórico de la formación social argentina"

De "MONTONEROS":

"Línea Político-Militar"

"El frente interno y las contradicciones del enemigo"

"La coyuntura y nuestra táctica" (documento elaborado en Villa Devoto

De "F.A.P.":

"Aportes para la construcción de la tendencia revolucionaria del Peronismo".

Como limitaciones podemos señalar:

- La práctica revolucionaria es la que más aporta, confirma o corrige una teoría; nuestra práctica tiene las limitaciones propias de la cárcel. La carencia de un conocimiento de los aspectos más concretos de la situación, conocimiento que deriva de una militancia activa.
- La información que poseemos es fragmentaria; en parte experiencias directas de los "más nuevos de acá", en parte informes oficiales y "oficiosos", bastante escasos. Al respecto llamamos a reflexionar a los compañeros sobre la necesidad de una atención más regular y completa a los prisioneros de guerra; la guerra será prolongada y debe haber un esfuerzo permanente para llenar la necesidad de información de los prisioneros.

PRIMERA PARTE: FUNDAMENTO POLITICO-MILITAR DE LA FUSION

1. — ES UN OBJETIVO DE IMPORTANCIA ESTRATEGICA

Debemos aclarar bien el significado de los términos que usaremos, máxime si han sido utilizados por alguna de las Organizaciones y no por las otras. Nos parece más correcto hablar de FUSION y no de CONFLUENCIA, como la unión de dos o más grupos en uno solo, de características nuevas, superiores. Porque ése es el objetivo que queremos alcanzar con las OAP. Reservamos el término ACERCAMIENTO al proceso de coincidencias, en la práctica, con cualquier grupo revolucionario, con vistas a una posterior y más mediata fusión.

El desarrollo de la guerra nos exige la construcción del EJERCITO, herramienta político-militar capaz de conducirla. En este terreno la práctica revolucionaria de las Organizaciones Armadas, junto con las condiciones objetivas ha ido generando conciencia, organización y condiciones revolucionarias. Las Organizaciones Armadas han servido como aceleradores de un proceso de polarización del conjunto de grupos revolucionarios. Esto nos pone frente al problema de cómo ir construyendo la Organización Político-Militar (OPM), herramienta indispensable de poder, germen del futuro Ejército. Dada nuestra situación actual en la que diversos grupos armados y un conjunto amplísimo de organizaciones de base coinciden en líneas generales en la estrategia de Guerra Revolucionaria, la fusión de FAR, MONTONEROS, DESCAMISADOS y FAP constituye un paso determinante para la construcción de la OPM.

Fusionarse es un paso cualitativo en la obtención de nuestra herramienta de poder: el Ejército. Significa crecer y consolidarnos mediante la aplicación correcta de nuestra estrategia, porque la fusión implicará una mayor efectividad en lo militar al evitarse la superposición de tareas y un mejor aprovechamiento de los cuadros político-militares.

La fusión es el aspecto más importante de la problemática actual. De su realización dependen las características del proceso de construcción de la OPM. La superación de las contradicciones entre las OAP entre sí, entre ellas y los Grupos Revolucionarios de Base del Peronismo, entre estos entre sí y entre las OAP y las Organizaciones Armadas No-peronistas, se verá acelerada por el logro de la unidad de FAR, MONTONEROS, DESCAMISADOS y FAP.

Por lo que caracterizamos a la fusión como objetivo político-militar de importancia estratégica. A él tenemos que aplicar nuestros mejores esfuerzos en esta etapa; porque son justamente los objetivos estratégicos los que deben concretarse cuanto antes, sea cual sea la etapa en la que nos encontremos, pues su logro, en este caso, modifica la base desde la cual encaramos las tareas de la misma.

2. — ES LA CONTINUACION DEL PROCESO DE ACUMULACION DE FUERZAS

FAP, FAR, MONTONEROS, DESCAMISADOS y otras Organizaciones armadas, surgen de la maduración que el proceso histórico de nuestro pueblo provoca en diversos sectores. Años de resistencia y desgaste dan como resultado la subdivisión casi infinita en el seno del pueblo, cuya expresión mayoritaria, el Peronismo, no se había plasmado en una organización que se diese una clara estrategia de poder. Cada Organización Armada surge de la coordinación para la lucha armada de varios grupos. Para ello debe vencer grandes dificultades, lo que hace que funcionen principalmente hacia a dentro, imponiéndose el método de la lucha armada, organizando sus cuadros, pertrechándose, haciendo su propia experiencia. No sólo las exigencias de la etapa inicial de la lucha armada provocaron ese nacimiento casi 'celular' de las Organizaciones. Años de discusiones, enfrentamientos y rupturas en el seno del pueblo motivaron el surgimiento no de una, sino de varias Organizaciones Armadas. En esa primera etapa lo definitorio, lo importante, fue la imposición de la lucha armada como método principal, como foco generador de conciencia. Plantear la unidad en esos momentos hubiera sido dejar de lado lo principal: la lucha armada.

Cuando la práctica armada fue haciendo necesario el contacto y la colaboración entre las Organizaciones, éste se fue dando. Primero fueron los contactos bilaterales, la colaboración centrada en el combate. Y eso era lo más lógico y positivo. Las coincidencias político-militares se fueron así descubriendo en esa práctica bilateral. Entre FAR, MONTONEROS, DESCAMISADOS y FAP esas coincidencias dan lugar al inicio de una práctica conjunta. Surgen así las "ORGANIZACIONES ARMADAS PERONISTAS".

Al mismo tiempo, el pueblo comienza a reconocer en dichas Organizaciones al germen de su vanguardia, y con una certera intuición marca un camino: la unidad de FAR, MONTONEROS, DESCAMISADOS y FAP. El pueblo comienza a reconocernos como las cuatro columnas de su Ejército y se visualiza allí la respuesta o solución a los problemas políticos, militares y organizativos de la guerra.

Vemos entonces que el proceso de acumulación de fuerzas va recorriendo un camino: primero, partir de la experiencia histórica de las luchas de nuestro pueblo y organizar mínimamente la conciencia revolucionaria existente, surgen las Organizaciones Armadas. El esfuerzo principal estaba en iniciar la lucha armada con continuidad y progresividad, lograr el comienzo de la Guerra Revolucionaria. El segundo paso recoge la situación actual: hay un conjunto de Organizaciones Armadas, con un desarrollo desigual, diferentes carencias y realidades organizativas y discrepancias político-militares; y hay un pueblo que va encontrando cada día más en la Guerra Revolucionaria el único camino, a través de un proceso de organización y concientización. Por lo tanto es primordial la construcción del Ejército, y allí debe estar el esfuerzo principal, pues éste

El Topo Blindado el proceso de acumulación de fuerzas. En esta línea está la fusión de FAR, MONTONEROS, DESCAMISADOS y FAP.

3. — CARACTERISTICAS Y LIMITACIONES DE LAS “ORGANIZACIONES ARMADAS PERONISTAS” COMO PRIMER PROYECTO DE CONFLUENCIA

Indudablemente nos es difícil poder sintetizar, por nuestra situación concreta, la experiencia de confluencia de las “ORGANIZACIONES ARMADAS PERONISTAS”; no obstante ello, en base a la documentación que contamos y a la experiencia de algunos compañeros, trataremos de apreciar esta situación, conscientes de nuestro papel de “observadores” del desenlace de este proceso.

En primer lugar queremos aclarar que para nosotros la culminación de la experiencia de las “ORGANIZACIONES ARMADAS PERONISTAS” es la finalización de una primera etapa en el proceso de fusión de las Organizaciones Armadas, en función de ello es que creemos importante analizar con profundidad esta experiencia, a fin de extraer de la misma las enseñanzas que nos deja. Sin duda alguna, lo primero que podemos rescatar de esta primera experiencia, es la necesidad imperiosa de que tomemos plena conciencia del significado histórico que encierra la fusión de las OAP, la responsabilidad que cada una de ellas ha asumido ante el pueblo argentino. Es en función de ello que visualizamos la unión de las OAP no como un mero proceso de acumulación de fuerzas en la lucha contra un enemigo común, sino fundamentalmente como un salto cualitativo hacia el logro de nuestros objetivos estratégicos, es decir, nuestra razón de ser como Organizaciones Político-Militares.

Debemos asumir la necesidad de la fusión con la misma fuerza que nuestro pueblo la plantea a través de sus consignas, en sus enfrentamientos en la calle. Debemos asumir la necesidad de la fusión como la culminación de un proceso, fruto de las concepciones políticas, ideológicas, metodológicas que nos unen. Debemos asumir la necesidad de la fusión como la culminación de un proceso, fruto de las concepciones políticas, ideológicas, metodológicas que nos unen. Debemos asumir la necesidad de la fusión como como uno de los pasos a cubrir más importantes hacia el logro del Ejército Peronista.

Las condiciones objetivas del desarrollo de la Guerra Revolucionaria en la Argentina nos descubre esa necesidad, pero lo importante que nos queda por señalar es que nuestra práctica revolucionaria como Organizaciones Político-Militares, nuestras experiencias concretas realizadas hasta estos momentos en todos los campos y nuestras respuestas ante las exigencias a la etapa del proceso revolucionario nos plantean también, no sólo la *necesidad de la fusión*, sino también *la posibilidad concreta* de realizarla en lo inmediato. Es por ello que planteamos en la búsqueda más correcta de ese *cómo* llevarla a la práctica, la importancia de sintetizar nuestros intentos de unión y en combatir las causas políticas que motivan el sectarismo.

Entremos ahora a un análisis de las “ORGANIZACIONES ARMADAS PERONISTAS”. Podemos apuntar que:

— La base de acuerdos estratégicos y políticos mínimos, suficiente para el inicio de las experiencias conjuntas, no se profundizó, explicitando la importancia estratégica de la fusión. A consecuencia de ello no hubo un procesamiento conjunto de una política para concretar la fusión, que se concretara en una

metodología para la fusión que uniera correctamente la práctica conjunta a la discusión política y teórica y esfuerzos organizativos coherentes con la importancia estratégica de la fusión. Todo esto se hace patente en el proceso de disolución de este primer proyecto.

- Las realidades propias de cada Organización, que encierran historias diferentes, desarrollos desparejos y distintas formas y grados de inserción en la base, son —quizás— la parte más rica de sus experiencias revolucionarias, cuyo procesamiento hubiera permitido *sintetizar* sus elementos más positivos como aportes para la fusión, *apreciar* la realidad de cada una de las Organizaciones y *fijarse una política* más correcta para superar las contradicciones.
- La aparición pública de la sigla "OAP" expresó un nivel de acuerdos superior al que realmente se había alcanzado, creando una expectativa que no correspondía con la realidad de la confluencia.
- La falta de participación y discusión del conjunto de los militantes en torno a los problemas de la confluencia, quedando esta discusión reducida a los ámbitos de Dirección que de "tanto en tanto" informaban de lo realizado o acordado al conjunto. Esto por ejemplo se manifestó con mayor agudeza en los casos en que esos cuadros de dirección debieron ser reemplazados, retrasando el proceso de confluencia.
- Una concreción regional de la confluencia, que si bien respetaba el hecho de las diferencias en la situación de cada lugar y la necesidad de adecuar la metodología a las mismas, no se contrapesaba con una coordinación, con una política, que sintetizando el conjunto de las experiencias sacara las conclusiones y evaluara el nivel de acuerdos del conjunto. No hubo una instancia de nivel nacional para el tratamiento del problema.
- Por último, lo que cabría señalar es la limitación de los trabajos conjuntos iniciados, que se dieron en el *operar conjunto* (práctica esporádica, muy sujeta a las posibilidades) y a los *servicios de infraestructura* de las Unidades de Combate (no la negamos como experiencias, sino que señalamos que son tareas que no ofrecen la riqueza suficiente para una efectiva confrontación política por parte de cada una de las Organizaciones, acorde con los grados de acuerdos que tenemos). Destacamos, además, *la no existencia de experiencias conjuntas en el trabajo político de base* , pese a ser uno de los elementos principales de la práctica que nos posibilitan el proceso de síntesis que buscamos.
- La distinta importancia que cada una de las Organizaciones asignó al proceso de confluencia, que se aprecia en la disparidad de esfuerzos que se emplearon en las soluciones de nuestras contradicciones.

Estas son las deficiencias centrales que visualizamos en esta primera experiencia, que nos permiten extraer algunas conclusiones, con las limitaciones propias de nuestro caso:

- En primer lugar reivindicamos la confrontación de nuestras experiencias, la discusión de nuestras propuestas políticas, que deben desarrollarse indudablemente en el marco de una *práctica concreta* para que de ahí surja la síntesis que nos permita fusionarnos sobre bases sólidas, práctica que debe ser orientada correctamente, es decir, no para confundir en nuestra experiencia piloto (lo que significa tener una clara valoración de la situación, terreno y condiciones políticas), sino para favorecer las condiciones de fusión que permitan la construcción progresiva del Ejército Peronista.

En una palabra, queremos decir que la sola confrontación de experiencias en sí mismas, que no van acompañadas de una práctica y política conjuntas,

El Topo Blindado este proceso y uníquen en forma mediata las enseñanzas que de él extraemos, no contribuye al proceso de fusión.

- En este sentido criticamos la actitud política asumida por los compañeros de las FAP, al plantear prácticas separadas del resto de las Organizaciones Armadas, como medio de resolución de nuestras contradicciones.
- Cada Organización tiene una historia y desarrollo diferentes, que llevan a visualizar y dar respuestas a las necesidades de la etapa con matices particulares. No coinciden las necesidades propias de cada Organización en sus procesos internos, lo que se manifiesta, sin duda, en las propuestas actuales a la etapa, de cada una. Pero, casualmente, esto no nos asusta, por el contrario; es lo que nos impulsa a plantear la necesidad de *sintetizar* estas experiencias y esfuerzos en una sola historia, en un mismo desarrollo, en una misma dirección de fuerzas.
- La discusión y elaboración colectiva de los cuadros político-militares de cada Organización es lo que garantiza la solidez de nuestros pasos. Para poder realizarlo en forma efectiva hallamos conveniente ampliar los ámbitos de discusión y participación del proceso de fusión, por un lado, y por otro la necesidad de la existencia de un ámbito nacional que nos permita ir conduciendo en forma regular y homogénea la fusión de las OAP, hacia el Ejército Peronista.
- Opinamos que en el proceso de fusión deben orientarse nuestros esfuerzos hacia la profundización de los aspectos fundamentales de nuestras Organizaciones Político-Militares. Ellos son lo ideológico, lo político y lo metodológico, que indudablemente se desprenden o asumen características propias en función del análisis de clase de nuestra sociedad.

Debemos explicitar que la coincidencia absoluta en las bases fundamentales de nuestra práctica y teoría revolucionarias es lo que buscamos, pero no sobre todos los aspectos, sino aquellos que designamos fundamentales. Somos conscientes que muchas veces, aun en una misma Organización, los acuerdos sobre todos estos temas no son totales (aspectos secundarios), y por lo tanto no es correcta encerrarse en función de ellos.

SEGUNDA PARTE: LOS PILARES ESTRATEGICOS DEL ACUERDO

1. — EL SOCIALISMO

Nuestro objetivo final es la toma del poder para la construcción del socialismo, sistema social en el que la propiedad de los medios de producción está en manos de los que producen, la tierra en manos de quien la trabaja; la producción y la economía al servicio de las necesidades prioritarias de la sociedad.

Significa liberar las fuerzas de producción, liberar la creatividad de las masas, para edificar una sociedad sin explotación, en la que el pueblo sea dueño de su cultura y su historia, en la que la dirección de la sociedad esté en manos de la clase social principal, motriz y dirigente: el proletariado. Liberar la energía que contiene el conjunto de la sociedad en una dirección: el hombre nuevo, fin último de toda revolución socialista. Porque, como decía el CHE, "el socialismo sin moral revolucionaria no es más que un método eficaz de reparto".

La inmensa experiencia mundial de los países socialistas, que la teoría marxista recoge, nos enseña las características más generales del sistema socialista

El Topo Blindado

particularidades de cada revolución socialista. El camino que debemos recorrer para la implantación de ese sistema debe recoger las particularidades de la formación socio-económico-histórico-cultural de nuestro país, que no debe desligarse de las de América Latina, con la que forma una unidad.

Por otro lado, tanto nuestras guerras de la Independencia, como la experiencia de otras Guerras Revolucionarias, indica que la clase obrera y el pueblo, en su marcha hacia la toma del poder, va definiendo a partir de su práctica revolucionaria los aspectos centrales del socialismo, que deberemos construir, aspectos que toma de la propia realidad concreta.

2. — EL CARACTER DE NUESTRA REVOLUCION

a. — *La contradicción principal en nuestro país.*

La contradicción principal en nuestro país está compuesta actualmente por el antagonismo entre:

— El Imperialismo y la clase dominante, compuesta por la burguesía monopolista y los viejos sectores oligárquicos, que le han permanecido adheridos. Este es el sector hegemónico del campo del sistema.

— El pueblo argentino, cuyo núcleo polarizador y hegemónico es la clase obrera, acompañada por un disperso proletariado rural, sectores asalariados (empleados públicos dependientes del aparato del Estado, judiciales, de la Banca y del comercio en general), sectores estudiantiles y profesionales y sectores pequeño-burgueses oprimidos (pequeños productores rurales; arrendatarios, medieros y aparceros —campesinos explotados—; trabajadores urbanos por cuenta propia; pequeños comerciantes).

Llamaremos "sectores medios" a todas las capas sociales que no forman parte ni de la clase dominante ni de la clase obrera. A algunos de estos sectores los incluimos en el campo del pueblo, hegemonizado por la clase obrera, por sus contradicciones, actualmente antagónicas, con la clase dominante y el Imperialismo. Preferimos designarlos "sectores medios" y no "clase media", porque estas capas de población, a causa de su fraccionamiento interno originado en situaciones de clase que incluyen asalariados (empleados estatales, docentes, etc.) y propietarios de medios de producción (pequeña y mediana burguesía industrial, comercial y rural), carecen del mínimo de homogeneidad interna y no tienen una visión y proyecto común para toda la sociedad.

La compleja relación entre todas estas clases no se da solamente en el plano de la estructura económica, sino también en la superestructura política e ideológica de la sociedad. Es decir, que la lucha de clases se manifiesta también en el plano político, ya que estas clases expresan sus intereses a través de instituciones o partidos políticos.

b. — *El frente interno del enemigo.*

Cuando en 1955 cae el gobierno peronista, el poder del Estado no vuelve a manos de la antigua oligarquía terrateniente y comercial ligada al Imperialismo Británico. El poder del Estado pasa a manos de antiguos y nuevos sectores monopólicos nacionales en la industria, las finanzas y el comercio, aliados esta vez al Imperialismo Yanqui, a los monopolios y organismos financieros norteamericanos y europeos.

Dentro del capital monopolista y a pesar de su cohesión interna, se pueden distinguir varios sectores: el sector monopolista yanqui, el europeo y el nacional.

La lucha intermonopólica se da sobre todo en el afán de conquistar mercados,

El Topo Blindado

...á...da por los monopolios yanquis (debido a que sin duda Latinoamérica es área reservada al Imperialismo Yanqui, que ejerce su dominación no sólo a través de instrumentos económicos, sino también políticos y militares). Hay una correlación estrecha entre el papel que el Imperialismo Yanqui le asigna a nuestro país con el papel de nuestra clase dominante.

La Argentina en la estrategia yanqui para Latinoamérica no cuenta como lugar ideal para la radicación de nuevas plantas industriales. Ese "lugar ideal" es Brasil. En cambio el Imperialismo Yanqui a preferido en la Argentina adueñarse de las más importantes empresas industriales, comerciales y financieras, *ya instaladas en el país*; es el proceso de desnacionalización agudizado durante la gestión de Krieger Vasena y la "Revolución Argentina". También se ha canalizado la inversión yanqui en actividades no productivas como la especulación financiera, cambiaria, de divisas y valores, etc. Además se ha buscado reforzar la dependencia del país en el plano financiero (Eximbank, BIRF, FMI, First, National City Bank, Chase Manhattan, etc.), tecnológico, político y militar.

Esta hegemonía yanqui exige la existencia dentro de la clase dominante argentina de un sector que sirva fielmente a sus planes. Ante el fracaso de los políticos tradicionales, en este sentido, el Imperialismo buscó una nueva "elite" gobernante, eficiente y capaz de garantizar las condiciones propicias para su estrategia: el "Partido Militar". Este será el responsable principal de una "nueva democracia acorde con la técnica y los tiempos modernos." Tal como sucede en Brasil, Corea y Vietnam del Sur, también las FFAA argentinas intentan legalizar a través del GAN su papel rector en la conducción nacional, dándole una apariencia democrática. Como dice el General Perón, las FFAA están hoy dominadas por una camarilla de generales, brigadieres y almirantes, que asumen el papel que les fija el Imperialismo Yanqui y la burguesía monopolista que es parte de él y su estrecha aliada. Este sector militar pro-yanqui reúne a los más importantes jefes del Ejército (Lanusse, López Aufranc, Sánchez de Bustamante), Aeronáutica (Ezequiel Martínez) y Marina y cuenta con el apoyo de los sectores ultra-gorilas y antiperonistas de la Marina y el Ejército, y mientras sustenta el proyecto del GAN, vigila el desarrollo del proceso con sus fuerzas listas para lo que fuere necesario: proscribir el peronismo, dar el golpe o autogolpe con salida dura o "brasileña", *antes o después de las elecciones*, o cualquier otra salida que mantenga intacta la hegemonía imperialista y monopólica. Este es el sector de las FFAA que denominamos *sector gorila-liberal*.

En los partidos políticos y dirigentes tradicionales, el Imperialismo Yanqui y su burguesía monopolista aliada tienen un fiel representante en Alvaro Alsogaray y su "Nueva Fuerza", que cuenta también con el ex-equipo de Aramburu (Ondarts, Cueto Rúa, Loitegui, etc.). Pero Alsogaray y su partido no son sin embargo la carta a la que juegan hoy el Imperialismo y la fracción hegemónica de la clase dominante; son solamente una pieza menor, secundaria. Dentro de la burguesía monopolista se mueve otro sector menos homogéneo, compuesto por los monopolios europeos, los políticos desarrollistas (Frondizi, Frigerio) y el sector militar que denominamos *sector nacional-desarrollista*. El proyecto desarrollista a diferencia del proyecto yanqui hegemónico, pretende un desarrollo capitalista de las fuerzas productivas del país, con el aporte del capital extranjero invertido en actividades productivas (plantas industriales en áreas claves, áreas energéticas, etc.). Los militares que comparten este proyecto se encuentran actualmente desplazados en general de puestos impor-

El Topo Blindado

tantes dentro de las FFAA y el Gobierno (Guglielmelli, Uriburu, Carcagno, Villegas). Las relaciones muy concretas y directas de los políticos y militares desarrollistas con los monopolios europeos se manifiestan entre otras cosas en los frecuentes viajes de Frondizi a Europa y sus entrevistas y relaciones amistosas con representantes de los consorcios de este continente; por el fracasado Plan Europa dirigido por el Gral. Uriburu, que incluía la creación de una industria de armamentos, frustrado por el sector gorila-liberal de las FFAA. En coincidencia con este proyecto desarrollista los consorcios europeos han manifestado su creciente deseo de tener una mayor participación en los mercados argentino y latinoamericano.

Las formulaciones políticas del desarrollismo, caracterizadas por su tono populista y sintetizadas en el famoso "Frente Nacional y Popular", están acordes con el carácter más negociador y menos militarista del capital europeo en las actuales circunstancias mundiales y con la necesidad de conseguir el apoyo popular del que carecen. Que este populismo es sólo una apariencia lo demuestran el "Conintes" de Frondizi y la política laboral de la empresa Fiat.

Esta contradicción entre los monopolios yanquis y europeos es totalmente secundaria. Estos tienen sus organismos internacionales donde discuten y resuelven sus diferencias. Por ello no cabe duda que ante una coyuntura que ponga en peligro los intereses del régimen cerrarán filas en un sólido frente.

Sabemos, por otro lado, que dentro de la estructura económica nacional hay un sector importante de la producción, el comercio y las actividades financieras que está en manos de la pequeña y mediana burguesía. Un alto porcentaje (más del 50 por ciento) de la producción industrial proviene de estas pequeñas y medianas empresas de capital y propietarios nacionales. Esta burguesía media (industrial, comercial, financiera y rural) expresa y defiende sus intereses por medio de cámaras gremiales (CGGE, FAA, Movimiento Cooperativo Agrario, Asociación de Bancos del Interior, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos) y dirigentes y partidos políticos tradicionales (agrupaciones de la Hora del Pueblo, el ENA, los partidos provinciales, etc.). Algunos de estos organismos son canales de comunicación de la burguesía monopolista que, representando algunos intereses, tratan de arrastrarlo hacia su proyecto político. De alguna manera el sector nacionalista de oficiales jóvenes de las FFAA (donde se mezclan la influencia de la Revolución Peruana y del Nacionalismo Oligárquico) expresan confusamente anhelos de un desarrollo capitalista autónomo. Ejemplo de este grupo es el que dirigió el golpe de Azul y Olavarría, cuya proclama expresaba denuncias por la desnacionalización de empresas y el avance de los monopolios. Pero este sector militar es incapaz de comprender lo que sucede profundamente en la realidad y si bien desconfía totalmente de los políticos tradicionales, no es capaz de lograr apoyo sólido de otros sectores medios y teme la participación popular en sus intenciones.

Por su parte, la burguesía media en su conjunto, sustenta un proyecto político-económico que consiste básicamente en el intento de participar del avance del capital monopolista nacional y extranjero, desde formas de gobierno demoliberal burgnés (tres poderes, funcionamiento del Parlamento, etc.) que le permitan ejercitar sus medidas económicas reformistas. Para realizar este proyecto necesita buscar apoyo en la clase obrera y en los sectores medios asalariados, ofreciéndoles a cambio mejores ingresos (logrados a través de la expansión del mercado interno) para así lograr los votos que necesita. No tiene otra forma de participar del poder que a través del juego democrático y permanentemente como socios menores y subordinados de la burguesía mono-

El Topo Blindado

En este proyecto debemos incluir a los sectores burgueses del Movimiento que genéricamente representan los mismos intereses de esta pequeña y mediana burguesía (Gómez Morales, Cafiero, Paladino, Ares, Camus, Matera, etc.), que expresan en el programa de la Hora del Pueblo su añoranza de la conciliación de clases del gobierno peronista que protegía además a los productores nacionales. Algo importante de concretar en la realidad actual, porque luego de 17 años de avance imperialista y monopólico, la burguesía media no sólo ha sido incapaz de una ofensiva eficaz en favor de sus intereses, sino que ni siquiera ha podido retener sus propias empresas, que pasan a manos monopolistas, terminan subordinadas a éstas o desaparecen por quiebras. La imposibilidad de realizar su proyecto es una prueba más de la configuración del país como capitalista dependiente.

c. — *Carácter del proceso revolucionario*

Tal como surge de la descripción de la contradicción principal, la estructura de nuestro país puede caracterizarse como la CAPITALISTA MONOPOLICA DEPENDIENTE DEL IMPERIALISMO.

La resolución de esta contradicción principal exige una lucha simultánea contra el Imperialismo y las clases dominantes locales, aliadas a él. Por eso caracterizamos a nuestra revolución como de LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL.

Es nacional porque el desarrollo del Imperialismo lo ha llevado a penetrar profundamente la economía de nuestro país, deformándola, y al mismo tiempo, reforzando la dependencia con una monstruosa deformación histórico-cultural, cuya misión es ocultar a la clase obrera y el pueblo —destinatarios de la super-explotación— las raíces de la actual situación.

Los países del Tercer Mundo, como el nuestro, no pueden lograr el desarrollo independiente de sus economías dentro del sistema capitalista. Los condicionamientos y las deformaciones impuestas por la dominación imperialista han convertido a la burguesía monopolítica nacional en su socio. Por eso esta clase no levó adelante el papel que históricamente le corresponde en el desarrollo económico independiente. El desarrollo de las contradicciones del sistema capitalista en nuestro país hacen que la única clase capaz de liderar el proceso de lucha de nuestro pueblo sea el proletariado.

Pero el proletariado lidera esta lucha consciente de sus reivindicaciones irrenunciables, *la toma del poder para la construcción del socialismo*. Por eso en su lucha llevará adelante tareas que no cumplió la burguesía, pero en un contexto diferente, pues ya no se buscará la independencia económica dentro del sistema capitalista, sino terminar con él: imponer el modo de producción socialista. *En nuestro país es imposible separar la lucha por la liberación nacional de la lucha de la clase trabajadora por el poder político y la construcción del socialismo.*

La fuerza política con mayor capacidad para llevar adelante este proceso de enfrentamiento entre las masas populares lideradas por el proletariado contra la burguesía monopolítica aliada al Imperialismo, es el PERONISMO, identificación política de la mayoría de la clase obrera y el pueblo. La experiencia histórica de nuestro pueblo, liderada por el peronismo y las características que ha venido teniendo su enfrentamiento al régimen, nos llevan a afirmar que nuestro proceso revolucionario se dará mediante una *Guerra Revolucionaria*.

Podemos afirmar que esta Guerra Revolucionaria será una *Guerra Popular Prolongada*.

El Topo Blindado

Popular porque la participación activa del pueblo, ya demostrada en sus luchas, definirá el carácter de la misma, y se expresa tanto en los niveles armados como no armados. Porque la Liberación Nacional y Social es un objetivo que recoge la clase obrera y los amplios sectores populares que reconocen su liderazgo. Porque el carácter masivo del enfrentamiento no sólo se ha definido en la historia previa, que es la condición necesaria para el desarrollo de la Guerra Revolucionaria.

Prolongada porque la revolución socialista consiste en pasar de una relación de explotador-explotado, a un sistema donde se elimine la explotación. El proletariado no posee ni el *poder político* (el Estado, con el cual las clases dominantes defienden sus derechos), ni el *poder económico* (en manos de los dueños de los medios de producción), ni la *ideología dominante* (que trata, precisamente de perpetuar la dominación, ocultando la esencia de las relaciones de explotador-explotado).

El proletariado parte, entonces, de su conciencia política, de su reconocimiento del papel que le corresponde históricamente. Por eso la conciencia de la *necesidad* y de la *posibilidad* de tomar el poder político es determinante en esta lucha. Porque sólo cuando el proletariado toma esa conciencia y encuentre el método de lucha más indicado para lograrlo se organiza y convierte su fuerza potencial en capacidad para alcanzar sus objetivos. El proletariado es la *fuerza principal* por constituir, en nuestra sociedad, la clase numéricamente mayor, que cualquier otro grupo o sector. Por su ubicación en el aparato productivo, decisiva en la transformación de las relaciones de producción (que es el objetivo perseguido por el socialismo), es la *fuerza dirigente*. Como clase es la que sufre todas las consecuencias de la explotación, siendo su situación cada vez peor. Frente a esto reacciona y comienza a enfrentar a las clases dominantes.

A través de su práctica política y de la teoría marxista comienza a ver claramente que la única solución a su explotación y miseria es la destrucción del Estado Capitalista y su modo de producción, para construir uno nuevo: el socialismo.

La Guerra Popular Prolongada, cuyo objetivo es la Liberación Nacional y Social, es el modo concreto en que se verifica la lucha de clases en nuestro país. Mediante la Guerra, a través de su desarrollo, el pueblo va generando cada vez mayores grados en su conciencia, organizándose en su Ejército para enfrentar a sus enemigos de clase, organizar su Justicia, crear su moral, redescubrir su historia, expresar su cultura, crear, en síntesis, su poder paralelo, anticipo de la Sociedad Socialista que aspira a construir.

El papel que cumple nuestro país, junto a los de Latinoamérica y el Tercer Mundo, en el aparato de dominación internacional que es la condición de subsistencia del Imperialismo, unido a la integración de las clases dominantes locales a los intereses imperialistas, permite prever el desarrollo de una guerra tenaz, prolongada, que demandará un esfuerzo fundamental a nuestro pueblo, pero que es la condición ineludible para el progreso de sus fuerzas productivas, la superación de sus contradicciones, en fin, la construcción del socialismo.

3. — NUESTRA IDENTIFICACION POLITICA

“La política seria comienza allí, donde están los millones de personas” - LENIN

El Topo Blindado

a. — *El desarrollo del Movimiento Peronista.*

Conocer y comprender al Peronismo es un problema principal para una correcta caracterización del proceso revolucionario. Toda estrategia que reivindique el papel protagónico de la clase obrera, debe partir del hecho de que es en el Peronismo donde la clase obrera y el pueblo hacen su experiencia política desde 1945, hasta la fecha.

Un análisis del Movimiento Peronista, como cualquier análisis de la realidad hecho con intención de transformarla, requiere las herramientas científicas que brindan el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Partiremos entonces de la descripción de los dos términos de la contradicción principal de nuestro país, veremos la forma en que se va resolviendo, las contradicciones secundarias en cada uno de los términos y su evolución paralela al desarrollo de la contradicción principal. Por otro lado, debe tenerse en cuenta el desarrollo de la lucha de clases, o sea, como va cambiando la característica de la contradicción principal, cual va siendo el alineamiento de fuerzas en cada uno de los campos.

Desde el punto de vista del campo del pueblo, analizar el Movimiento Peronista es imprescindible para determinar como fueron respondiendo a la situación objetiva en las distintas etapas y coyunturas, las fuerzas sociales que engloba; cuál fue su grado de conciencia, cómo se expresaron organizativamente y cómo fueron conformando su ideología, es decir, qué características tuvo la práctica social que realizaron.

Marcamos que el análisis del Movimiento debe hacerse considerándolo como el desarrollo de un proceso, pues es la única forma de comprenderlo; así nos lo enseña el materialismo histórico y el materialismo dialéctico.

En junio de 1944 el Ejército toma el poder evitando unas elecciones presidenciales que hubieran llevado al gobierno a R. Patrón Costas, miembro destacado de la oligarquía industrial y terrateniente y hombre de la Standard Oil, con el que se hubiera adelantado el ingreso argentino a la órbita norteamericana, cuyos capitales ven en el desarrollo de la burguesía industrial la gran oportunidad para desplazar al Imperialismo Inglés. Ante la arremetida prepotente del Imperialismo Yanqui, el dirigente real del golpe de 43, el Coronel Perón, percibe claramente la necesidad de lograr una base de sustentación social segura y poderosa, y lo logra desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, mediante la estatización del Movimiento Obrero y la concesión de mejoras sustanciales en las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores urbanos y rurales (Estatuto del Peón, aumentos masivos, aguinaldo y vacaciones pagas, congelación de alquileres).

En julio de 1945 Perón declaraba que "las enormes ganancias de la Industria Argentina, desmesuradamente grandes, no podían verse perjudicadas con las mejoras de los salarios y de la situación de vida de los trabajadores"; los industriales no pensaban lo mismo y cuando en octubre de 1945 el Almirante Vernengo Lima se mudó del Jockey Club a la Casa de Gobierno para derrocar a Perón y nombrar un Gabinete a gusto del Departamento de Estado, las asociaciones patronales desconocieron inmediatamente las mejoras salariales y sociales concedidas por Trabajo y Previsión.

Surgió así al primer plano la contradicción principal, nucleando en un polo al Imperialismo, la alta burguesía industrial, terrateniente, financiera y comercial, sectores desplazados en junio de 1943 y vastos sectores de capas medias, que mostraron una vez más su sometimiento ideológico; y, en el polo popular, integrado por parte del Ejército; la burocracia estatal; el empresariado industrial y comercial, pequeño y mediano, vinculado al mercado interno; la burguesía media

El Topo Blindado

rural, ubicada en el Movimiento Cooperativo; la clase obrera rural; y *decisivamente y cualitativamente diferenciada*, la clase más joven de la sociedad nacional, el proletariado industrial, de participación fundamental en el 17 de Octubre.

El Movimiento Peronista fue así, en sus inicios, policlasista, y la clase obrera inexorablemente llevaría a dificultar las relaciones del Líder con todos los sectores que componían el Movimiento.

Es posible afirmar sin confusiones que la política del Peronismo es una política popular sin necesidad de ser anti-burguesa ni representar inequívocamente a clase alguna.

Las condiciones objetivas creadas por la situación internacional, la debilidad relativa del Imperialismo, una coyuntura interna que permitió un desarrollo industrial en los sectores liviano y mediano y un uso provechoso de las exportaciones agrícola-ganaderas, permitió fuentes de trabajo seguras y salarios en aumento para el proletariado; superganancias para la burguesía que producía para el mercado interno; y una acumulación de divisas para financiar una política independiente.

Las elecciones del 24 de febrero de 1946 convalidan el triunfo del 17 de Octubre, y en ella se enfrentan las fuerzas ya perfiladas el Día de la Lealtad. En esos meses se delinean claramente, por un lado: la "Unión Democrática" donde se dan la mano contra el "fascismo" conservadores y comunistas, socialistas y radicales. Tras ellos, Braden, la oligarquía, sectores medios acomodados; su slogan: 'Por la libertad y la democracia contra el faeismo'; por otro lado la clase obrera y las masas trabajadoras urbanas y rurales en general apoyando a un candidato respaldado por un gran sector del Ejército, la Iglesia y los intereses británicos, su slogan: "Vote contra el Jockey Club, la Sociedad Rural, la Unión Industrial, la Bolsa de Comercio, los grandes propietarios, el gran capital y la prensa subvencionada y por la Nueva Argentina que nace con Perón sin pobreza y sin corrupción. Braden o Perón".

Nuestra clase obrera no duda un instante y en las primeras elecciones sin fraude de nuestra historia dan la victoria a Perón, *pasando así a participar protagónicamente de la empresa de emancipación nacional* sacudiéndose el polvo de las tradiciones democrático-formales de las clases medias y del internacionalismo antinacional de la izquierda.

La clase obrera participa activamente de la vida política nacional, la promoción a nivel nacional de la agremiación masiva por rama de la industria, la existencia y reconocimiento de una CGT única, la discusión simultánea de los convenios colectivos de trabajo; cambiaron significativamente la correlación de fuerzas a nivel de la lucha económica de clases.

Lo que cambia la fisonomía es la constitución de la clase obrera en fuerza social que por primera vez refleja el peso de su existencia económica en todos los niveles de la estructura social y esencialmente en el nivel político: su incorporación al aparato del Estado, su desempeño en las diversas funciones técnicas, económicas, políticas e ideológicas de ese aparato (reservadas hasta entonces en forma excluyente a miembros o representantes de la oligarquía) es uno de los indicadores de un fenómeno destinado a marcar de manera perdurable el curso de nuestra historia.

—La voluntad popular tuvo modos de expresión al margen de las formas institucionales clásicas, la relación Líder-Masas practicadas en tantas oportunidades en las "Asambleas de Plaza de Mayo", constituían una indiscutible participación en las decisiones del poder político e implicaron en definitiva un mecanismo de consulta y verificación del acuerdo e identificación de las

El Topo Blindado

relación con sus dirigentes y su programa.

En esa relación directa con el Pueblo, en esa preocupación por detectar sus necesidades y opiniones y por expresar con dura sinceridad sus intereses —enfrentando para ello a los enemigos internos y externos— alcanzó Evita su incuestionable condición de Abanderada de los Trabajadores. Evita expresó cabalmente el contenido revolucionario del Peronismo y precisamente fue por esto que es ella quien visualiza la necesidad de que se arme para defender sus conquistas y combate la burocracia del Partido y de los sindicatos, denunciándolos como los peores enemigos del Movimiento.

La relación Líder-Masas, útil para sintetizar la experiencia política del pueblo, para consolidar su unidad a través de banderas políticas, no fue una garantía contra la burocratización de las instituciones destinadas a representar sus intereses. En algunos casos, ese diálogo no es más que el contrapeso de esa burocratización, el remedio inmediato a la ausencia de mediaciones orgánicas capaces de dotar al Pueblo de un instrumento adecuado para la conquista y defensa duradera de sus intereses históricos.

- El Partido Justicialista se construyó —desde el principio— de arriba hacia abajo y no pudo ser fiel intérprete de la voluntad popular y, su pesadez burocrática lo minó por dentro. Sirvió para encausar las fuerzas populares y vencer en la lucha electoral; nucleaba a los sectores burgueses del Movimiento constituyendo un calco de la estructura de un partido liberal y, como una estructura más, fue fatal a la hora de la revancha gorila.
- A pesar de todas las limitaciones estructurales como partido burgués, una de sus formas orgánicas primarias, las Unidades Básicas, se constituyeron en escuelas de aprendizaje político de los militantes peronistas. El mismo obrero que desarrollaba una lucha meramente reivindicativa en los marcos de sus sindicatos, expresa o integra su realidad económica a su realidad política.
- La organización sindical, centralizada de arriba hacia abajo como un aparato más del Estado, sirvió para encuadrar millones de trabajadores, hacerlos concientes de sus reivindicaciones y de que en su organización reside su fuerza. Promovió a millones de compañeros a una práctica política activa que aunque rudimentaria fue la fuente de militantes del Movimiento que forjaron posteriormente una tradición de lucha contra el régimen. Los dirigentes sindicales acostumbrados a manejos burocráticos, basados en la negociación con la patronal y no en la lucha y movilización de las masas crearon una tradición burocrática que se enquistó en el movimiento obrero y que hoy todavía estamos combatiendo activamente.

La existencia de clases antagónicas dentro del Movimiento y sus contradicciones son la explicación de sus principales características y limitaciones.

La unidad compleja y contradictoria del proletariado argentino con un conjunto de fracciones de clase no-proletarias y de sectores del aparato estatal (Ejército, Iglesia, mediana y pequeña industria, pequeños propietarios y arrendatarios rurales) sólo pudo jugar como bloque en el poder debiendo polarizar y armonizar los intereses contradictorios específicos de sus constituyentes al precio de ver consagrada una ideología que postula la posibilidad de un capitalismo sin explotación y decretando la supresión de la lucha de clases.

La clase obrera, mayoritaria y columna vertebral del peronismo, no fue la clase dirigente del mismo. Por expresar la conciencia de su dignidad de hombre, la conciencia de su condición de explotado y de su derecho a dejar de serlo, la visualización de sus enemigos: la patronal y el Imperialismo y el conocimiento de su fuerza cuando estaba unida a la de millones de compañeros en todo el

También el Peronismo fue y es la manifestación UNIFICADORA DE LA CONCIENCIA DE LA CLASE OBRERA Y DEL PUEBLO, y la expresión de esa conciencia en una identificación política.

Cuando la crisis económica del 51-52 marca el fin de la prosperidad, comienzan a estallar las contradicciones entre los diversos sectores del Movimiento; ni la doctrina Justicialista, ni las formas orgánicas vigentes, tanto políticas como sindicales, son eficaces para la defensa de las conquistas del campo popular.

El auge del Imperialismo Yanqui y la frustración del proceso económico determina el recrudecimiento de la lucha económica de clases (revelada por la huelga metalúrgica y tabacalera), más el miedo de la burguesía al pueblo determina el abandono definitivo de la burguesía del frente de clases y pasa a constituirse en socio menor del Imperialismo. Demuestra la ineficacia y creciente burocratización de conducciones sindicales y del Partido Justicialista pues, a medida que la lucha política muestra el progresivo fortalecimiento de la oposición, se comienza a fracturar el bloque en el poder y se hace cada vez más patente el poder paralizante de la ideología burguesa y de la burocratización sindical y política.

Cambia la contradicción principal, que pasó a ser, de un lado: Imperialismo, capital monopolista, viejos sectores oligárquicos que han permanecido adheridos al conjunto que conforma la clase dominante, la burguesía industrial, financiera, comercial, el empresariado industrial y comercial mediano, sectores pequeño-burgueses de la intelectualidad y universitarios, sectores del Ejército que conspiran activamente (oponiéndose a la vicepresidencia de Evita) y la Iglesia, que pasa a ser baluarte antiperonista. Y por otro lado el Pueblo, cuyo núcleo polarizador y hegemónico es la clase obrera, acompañado por un disperso proletariado rural y sectores pequeño-burgueses explotados (campesinos minifundistas, trabajadores urbanos por cuenta propia, pequeños comerciantes e industriales) y capas medias proletarizadas.

Contra esto, poco pueden quienes en el campo popular exigen una profundización de las medidas económicas y la radicalización política. Esta tendencia que reclamará la creación de "milicias obreras" cuando el zarpazo gorila ya se adivina, será neutralizada por la tendencia conciliadora; mientras, sobre el Ejército se estructura la contrarrevolución naciendo allí el Partido Militar que todavía padece nuestro pueblo; junto a ellos, el estudiantado, la intelectualidad de izquierda y sectores pequeño-burgueses víctimas de la deformación colonial, son agentes de provocación y de choque en esa contienda. Con ello ganan el repudio del Pueblo que señala con claridad que la cuestión social aislada de la cuestión colonial sólo sirve para servir al anti-pueblo.

Así llega setiembre del 55, mientras los trabajadores piden armas frente a la CGT y sindicatos, los conciliadores y traidores atan las manos del Gobierno Popular llamando a la "más absoluta calma".

Se patentiza también la principal limitación político-ideológica del Líder: por carecer de una estrategia de poder no impulsa la organización del pueblo, profundizando la ideología y preparando la defensa del poder. No supo apreciar el cambio de la situación, su limitación es reflejo de las limitaciones del Movimiento: la clase obrera está sola y no tiene una estrategia ni un instrumento de poder para defender sus intereses históricos.

Menos fácil que excusar al Gobierno Peronista por la coyuntura internacional, menos fácil que increparlo por su ineptitud desde no se sabe cuál sabiduría socialista, nuestra obligación es registrar todas estas carencias y

El Topo Blindado

decretar sus impuncias. Sólo así sabremos llevar a buen término las tareas inconclusas del Gobierno Peronista, que constituyen hoy las banderas de la Revolución Nacional.

La "Revolución Libertadora", luego de desplazar a los sectores católicos de pasado corporativista que se proponían utilizar la estructura sindical dejada por el régimen peronista para su proyecto, comienza a satisfacer en el orden económico los intereses que la respaldan: la oligarquía, el gran capital financiero e industrial, extranjero y local. A ello responde la abolición del monopolio estatal del comercio exterior, la desnacionalización de los bancos, el abandono del control de cambios, la restricción de créditos a la pequeña y mediana industria, la contención de los gastos públicos y de los aumentos salariales, las devaluaciones sucesivas; verificándose un crecimiento absoluto de las inversiones extranjeras.

La ofensiva antipopular procede a la intervención militar de los sindicatos, a la supresión del derecho de huelga y a la anulación de la Ley de Asociaciones Profesionales, estableciendo una persecución frenética a todo lo que oliera a peronismo y, pone en vigor la Constitución de 1853.

Desde 1955 a 1962 el Peronismo realiza un proceso ininterrumpido de luchas que desarrollan la conciencia de nuestro Pueblo. La Resistencia, primera y heroica respuesta del Movimiento a la violencia gorila, prueba la capacidad del mismo para la lucha, en la que se descubre nuevos métodos y formas organizativas. La ofensiva gorila coloca al país casi al borde de la guerra civil exigiendo al Peronismo respuestas violentas para las que no estaba suficientemente preparado metodológica, política y organizativamente; respuestas que dió con el heroísmo propio de un pueblo que lucha defendiendo sus intereses históricos.

La izquierda socialista y comunista y el movimiento estudiantil, a los que juntos o tras sectores de capas medias vemos integrados en el 45 en el frente oligárquico, no lo han abandonado todavía; el régimen les paga con la autonomía universitaria y el gobierno tripartito en un caso y, con asesorías en sindicatos intervenidos por el Ejército en otro.

En esta etapa el campo del sistema (descrito más arriba) desarrolla una política de ofensiva antipopular que refleja la creciente penetración monopólico-imperialista. La necesidad de "paz social", garantía de mayores márgenes de ganancia, debe buscarse por una política represiva cuyo objetivo es desarticular al movimiento obrero, privarlo de una organización que acaudille sus luchas. Para ello es intervenida la CGT, encarcelados y perseguidos sus dirigentes. Pero dada la identificación política de la clase obrera, ello se hace en nombre del anti-peronismo. También se disuelve al Partido Peronista y se encarcela, persigue o capta a sus dirigentes.

La clase obrera, sola, enfrenta a un enemigo poderoso y sediento de revancha. Lucha por la defensa de sus conquistas y sus derechos. La base material de su lucha está en la resistencia a la superexplotación y se encarna en su fervor peronista. Tras de ella arrastra a un pueblo. El carácter de la resistencia es doble: antipatronal y antiimperialista.

La enorme lucha, expresada políticamente en la antinomia PERONISMO-ANTI-PERONISMO no tuvo como contrapartida en el Movimiento una estrategia que señalara claramente cuál era el objetivo de la lucha (el poder para la clase obrera) y cuáles eran los aliados y los enemigos. La contradicción principal, cuya resolución se está dando por la lucha, la violencia, muestra una relación de fuerzas que es desfavorable al campo del pueblo. Esta relación se mantiene hasta ahora, aunque ha ido variando permanentemente.

¿Por qué es desfavorable? Busquemos su explicación en el conjunto de

El Topo Blindado

- contradicciones internas del Movimiento. Tenemos la contradicción entre:
- la necesidad de lucha y el carácter negociador de sus dirigentes,
 - la acción aislada de los grupos y la necesidad de lucha de conjunto,
 - la clase obrera peronista y la burocracia sindical,
 - la potencia acumulada en la enorme masividad y la falta de organización,
 - la ideología reformista-burguesa de la burocracia y el carácter revolucionario de las luchas de la clase obrera,
 - la magnitud del enemigo principal y la falta de una respuesta de conjunto centrada en el enfrentamiento para su destrucción,
 - la madurez relativa de las condiciones objetivas y la inmadurez de las condiciones subjetivas.

Estas contradicciones internas, que fueron fuente de errores, desaliento y deserciones, comienzan luego a traducirse en el terreno de la lucha política, ideológica y organizativa interna, e impulsan un cambio en las características del mismo. *Este cambio, que se desenvuelve progresivamente hasta la actualidad está impulsado por: la disputa por la conducción del Movimiento, entre una estrategia que responde a los intereses históricos de la clase obrera (cuya necesidad se hace patente aquí, y luego comienza a desarrollarse en forma creciente) y una estrategia que responde a los intereses de la burguesía.*

La comprensión íntima de este proceso es central para la caracterización del Movimiento y su ubicación respecto del proceso de Guerra Revolucionaria que estamos viviendo.

Los aportes más importantes de la Resistencia son dos:

- Incorpora en la práctica actual de nuestro pueblo el ejercicio de la violencia para defender y conquistar sus derechos.
- la práctica que realiza la clase obrera, al mismo tiempo que enfrenta la ofensiva del régimen, crea las condiciones para que los obreros peronistas avancen en la comprensión de la necesidad de postulados y métodos revolucionarios y, es el punto de partida del avance de una estrategia revolucionaria en el Peronismo, capaz de expresar sus intereses de clase.

Viendo los resultados obtenidos con la *táctica represiva*, que en lugar de destruir al Movimiento privándolo de sus estructuras legales (Partido y sindicatos) ha servido para que este se desarrolle, el régimen inicia con Frondizi una nueva política: *la integración*.

En esto la clase dominante obra inteligentemente: viendo imposible la destrucción del Movimiento, utiliza las contradicciones del mismo para escamotear al pueblo sus instrumentos de lucha, ocultando el verdadero objetivo —el poder— al crearle falsas opciones donde, precisamente, el poder burgués no se pone en juego.

La *táctica integracionista* se mueve en dos planos:

- *En lo sindical*: se devuelve la personería a la CGT y la mayoría de los cuadros sindicales de la Resistencia deben volver a la legalidad pasando a dar sus luchas en una estructura sólidamente vinculada al mantenimiento del régimen. El papel positivo que cumplió la estructura sindical en las primeras etapas del Gobierno Peronista se vacía totalmente de contenido, ya que ahora la CGT comienza a consolidarse en su papel de mera "fuerza de presión", en el esquema jurídico-político creado por el sistema para su mantenimiento. Y para la clase obrera y el Peronismo esto tuvo consecuencias funestas. El papel de la burocracia sindical como frenadora y enemiga de la clase obrera ha sido ampliamente debatido, y en la experiencia de cada compañero hay muchos ejemplos como para necesitar más explicaciones. Lo que a menudo

El Topo Blindado

... la burocracia sindical, no es problema del peronismo sino de la clase obrera, pues es consecuencia del grado de desarrollo de la conciencia de la misma. Que en nuestro país tenga determinado poder deriva de la relación de fuerzas con el enemigo.

Si en la Resistencia el Movimiento demostró su capacidad de lucha, y encontró el límite que marcaba sus contradicciones internas y la falta de una estrategia de poder, la defensa de los intereses de la clase obrera no tenía, en esta nueva etapa, otras estructuras para canalizar las luchas que las sindicales. Y allí los elementos ideológicamente más permeables, o la prédica burguesa, se constituyeron en la garantía para el régimen que el descontento que va provocando el aumento de la crisis no produzca movilizaciones que vulneren sus cimientos.

— *En el plano electoral*: se van sucediendo hasta el actual GAN, diversos procesos electorales, alternados con golpes militares en los que se prueba que: *el Peronismo en su conjunto impide la estabilidad política del régimen*. Las sucesivas variantes proscriptivas o "frentistas" constituyen intentos de división del Movimiento o de arrastre del mismo, en aventuras electorales con el sello peronista y el aval de sus sectores burgueses pero sin pueblo. También aquí se da un uso inteligente de las contradicciones internas del Movimiento.

La conducción de Perón en este aspecto se revela como fundamental: en vista de la ausencia de capacidad del Movimiento para enfrentar al enemigo (cuyos motivos ya analizamos) se fijó desde 1955 a la fecha una estrategia de conservación de fuerzas y desgaste de las del enemigo, que permitió el desarrollo de las fuerzas revolucionarias, que se estaban gestando en su seno.

La resistencia al régimen por parte del Movimiento es constante desde 1955 a la fecha, pero en el período 1962-66 no es ya una práctica *global* del mismo sino respuestas parciales de sectores que, en un marco general de negociación, canalizan mayores niveles de conciencia y en coyunturas determinadas encabezan formas más radicalizadas de lucha.

Tengamos en cuenta nuevamente la evolución de la contradicción principal y su repercusión en el campo del pueblo. En todo este período se va consolidando en el campo del sistema el predominio de la burguesía monopolista, ligada al Imperialismo Yanqui y su fiel exponente el PARTIDO MILITAR; no obstante necesita dar una imagen pseudo-democrática, para no desgastarse en su frente interno. Los límites de esta pseudo-democracia los marca la existencia del Peronismo y la llamada "Operación Retorno" es una prueba concreta de hasta dónde puede ser integrable al proyecto político del sistema. En el campo del pueblo, se produce en este tiempo un lento proceso de evolución interna. Los militantes más fogueados, más activos, más consecuentes, van asimilando las lecciones de su experiencia. El surgimiento en 1964 del "Movimiento Revolucionario Peronista" (M.R.P.) es la culminación de un proceso de reagrupamiento en una estructura nacional con un programa de avanzada de los diversos grupos de la Juventud, nacidos en las luchas de la Resistencia. Este proceso complejo se manifiesta primariamente en el marco de una ruptura con la burocracia sindical en el que los cuadros juveniles se ligan con el activismo obrero más radicalizado.

El M.R.P. y algunos otros nucleamientos de activistas son la muestra de una revisión político-ideológica de la experiencia de la Resistencia y, en sus tendencias internas, ya se manifiestan las posiciones y grupos que hoy se alinean tras una política revolucionaria y tras una política reformista.

El Topo Blindado

La Revolución Cubana incide profundamente en esta revisión de la experiencia. Su propuesta de lucha armada induce a muchos la necesidad de reformular la concepción del Movimiento y apura la introducción de la lucha armada como método válido para la toma del poder. Reivindicamos aquí el serio esfuerzo del compañero John W. Cooke, que brinda la primera caracterización seria al Movimiento y sienta las bases político-ideológicas donde se asentará la estrategia revolucionaria, que empieza a gestarse.

Este intenso debate en lo ideológico, lo político y lo organizativo fue un proceso desigual y combinado en las diversas regiones del país. Se desarrolla como fenómeno interno, que si bien produce avances en la conciencia de los militantes peronistas, no puede concretarse en una única propuesta integral al conjunto del Movimiento. Prueba de los avances son los Programas Revolucionarios de la Clase Obrera (La Falda, Huerta Grande, Decálogo).

A partir de la "Revolución Argentina", con el acentuamiento de la concentración monopólica y la penetración imperialista, se agudiza la crisis económica y se hacen más rígidas las condiciones en que se verifica la lucha de clases. Mientras la superestructura burocrática del Movimiento aprueba al régimen con su silencio, la respuesta combativa viene de la base del mismo. Mientras los burócratas negocian, la Juventud, ligada al activismo obrero acentúa su proceso de radicalización. Se liga a esto, la incorporación a las luchas políticas del estudiantado, primer sector que masivamente lucha contra la "Revolución Argentina". Sectores amplios del estudiantado maduran políticamente y se integran al Movimiento. La existencia de una superestructura del Movimiento que sólo sirve para castrar la lucha, dado que debe responder a las leyes del juego del enemigo y está en manos de sectores que se han pasado al campo del sistema, exige un esfuerzo por lograr una organización que nucleee a la clase obrera peronista en su lucha creciente contra el sistema. Sin la formulación de una clara estrategia de poder, es obvio que esta organización no es posible, pero los esfuerzos aplicados en la infinidad de conflictos sindicales, la creciente labor en los barrios marginados, van dando como resultado nucleamientos de activistas, que luchan por una organización que plantee la lucha a un nivel mayor de violencia. La CGTA canaliza muchos de esos nucleamientos y es un esfuerzo serio por brindar un marco de organización a los sindicatos honestos del Movimiento y fuera de él. Produce jornadas de enfrentamiento masivo al régimen (huelgas de gráficos, petroleros, actos, manifestaciones). Revive la tradición de lucha masiva del Peronismo, y el Cordobazo no se podría entender si no la tuviera como uno de sus antecedentes principales. Como elemento creador de conciencia en el conjunto del pueblo, la CGTA cumplió un papel fundamental, pero la falta de una estrategia de poder impidió su desarrollo organizativo que se había caracterizado desde sus inicios por asentarse en la organización de base.

Las movilizaciones populares, que a partir del Cordobazo viene creciendo en nivel de violencia están llegando a todas las ciudades del Interior, no cuentan con la conducción (sino el repudio) de la superestructura del Movimiento. Pero en las mismas la actividad de sinnúmero de grupos obreros y de la Juventud Peronista, es protagónica.

Cerramos así el ciclo de evolución del Peronismo, mostrando que su actual vigor y sus actuales características son fruto de la maduración de sus contradicciones internas al calor del desarrollo de la lucha de clases en nuestro país.

b. — Sectores que existen en la actualidad en el Movimiento.

La existencia de infinidad de grupos en el seno del Movimiento son la prueba más palpable de su enorme vitalidad. Son el producto de su desarrollo y

El Topo Blindado

muestran que la conciencia política de nuestro pueblo no es homogénea, sino que se expresa en diferentes grados. La heterogeneidad de los grupos podrá comprenderse mejor si se los ve alineados en tres sectores: el *traidor*, el sector *reformista* y el sector *revolucionario*. Estos sectores, presentes desde el principio, han venido sufriendo modificaciones, verificando luchas, enfrentamientos, cuya descripción ya intentamos. Ahora los analizaremos en sus características actuales.

Para evitar confusiones precisaremos ciertos conceptos cuyo manejo político oscurece, a veces, su significado:

- *burócratas*: se caracterizan esencialmente por su desprecio a las masas, a quienes no consultan, no hacen participar, no movilizan. Instrumentan a las masas con el objetivo de mantener su poder. *Burocrática es aquel tipo de conducción que al moverse exclusivamente en los marcos del sistema sin crear las condiciones de organización de las masas, ayuda asu consolidación.* No puede hablarse de bases burocráticas pues el concepto alude a una metodología de organización y dirección. La acción de los burócratas se desarrolla en el marco de la superestructura política y sindical, y si apelan a la movilización es sólo como un elemento táctico en su juego de presiones y negociaciones.
- *reformismo*: con este término caracterizamos a un *conjunto heterogéneo de posturas ideológicas, políticas y metodológicas de trabajo cuya consecuencia común es la de no proponer a la clase obrera y al pueblo, tanto en sus formulaciones como en su práctica concreta, una estrategia de poder para ellos, una teoría revolucionaria, un método y una herramienta para conseguirla.* El reformismo es la forma principal de influencia burguesa en el campo del pueblo y su consecuencia es desarmarlo al quitarle conciencia y organización. Hay quienes tienen una ideología reformista ("burgueses progresistas") que sostienen una transformación evolutiva de la sociedad, que piensan que puede haber sociedad justa sin modificar el régimen de propiedad privada, en suma, niegan la lucha de clases. Hay quienes, desde otras posturas ideológicas, no plantean la lucha en términos de poder para la clase obrera. Hay quienes, desde una visión ideológica revolucionaria, no expresan con su práctica, coherencia con sus postulaciones. También ellos son reformistas.
- *enemigos*: son quienes objetivamente están alineados en el campo oligárquico-imperialista.
- *traidores*: quienes perteneciendo al campo del pueblo sirven conscientemente al enemigo.

No pretendemos hacer una descripción pormenorizada de todos los grupos para no caer en el error común de instalarse en una "postura coherente", y desde ella clasificar y calificar en forma rígida —y por lo general errónea— a todos los grupos. Debe ser tarea de cada regional analizar minuciosamente la trayectoria y el accionar de todos los grupos del peronismo que actúan en la misma, poniendo acento en lo que hacen más que en lo que dicen.

En líneas generales puede clasificarse a todos los grupos que actúan en el peronismo alineados tras de tres políticas: la integracionista-traidora, la reformista y la revolucionaria.

— *Integracionista-traidora*: Tras de esta política se nuclean todos los sectores cuya acción persigue como fin la integración del movimiento, mediante acuerdos con más o menos concesiones, a los planes políticos del enemigo.

Sus actitudes ideológicas recorren, desde la derecha, todas las posiciones que se sustentan en una concepción burguesa, a la que pretenden enriquecer con el contenido "popular" que aportó la experiencia peronista. Nuestra lucha ideo-

debe ser total, pues su concepción es perniciosa al castrar al peronismo de su fuerza revolucionaria, presentándolo en todos los contenidos del 45 que la propia experiencia del movimiento superó.

Su campo de acción es la superestructura política y sindical del movimiento en la que tienen una fuerza real, que les permite obrar con cierta independencia de Perón (precisamente en función de negociación con el régimen) aunque en líneas generales deben someterse a su jefatura y proclamar periódicamente su lealtad. No tienen ningún margen de maniobra propio pues en lo que se independizan de Perón deben acatar las condiciones del régimen.

Sus métodos recorren todo el espectro de la traición: la delación policial, la entrega de los conflictos sindicales, la negociación permanente con el sistema, la verborragia vacía que esconde su desprecio por la base peronista. Sus manejos sucios con el fin de enriquecerse y su afán desesperado de "status" son apenas anécdotas que completan el cuadro de sus características. Ejercitan la persecución ideológica de todos aquellos sectores que se opongan a su política, en función de un peronismo, del que sólo usan la camiseta y desde el cual decretan quién es y quién no es peronista.

Les cabe, sin duda, la calificación de TRAIADORES y para con ellos nuestra política debe ser el enfrentamiento constante, en todos los planos, sin ninguna concesión. Pero es importante comprender cuáles son los basamentos de su existencia, para dirigir hacia ellos, los esfuerzos.

— *Reformista*: Ya definimos al reformismo en líneas generales. Tras de esta política abarcamos al conjunto amplio y heterogéneo de grupos y sectores del movimiento que no están objetivamente alineados tras de una estrategia revolucionaria ni tras de la estrategia integracionista-traidora. No son un único sector, ni tampoco homogéneo, tanto en su origen como en sus formulaciones y prácticas. El desarrollo del Movimiento promovió el surgimiento de núcleos de activistas que expresaron en su momento las aspiraciones de un conjunto amplio y fueron su vanguardia. Pero sus postulaciones y su crecimiento no continuaron. Ese es el origen de varios grupos, hoy reducidos a un conjunto muy limitado de militantes y una sigla. Por otro lado también encontramos sectores cuya actividad está vinculada a la base obrera peronista, pero no en función de una estrategia revolucionaria, con lo que sus perspectivas son limitadas.

Entre el amplio espectro de grupos, destacamos tres sectores importantes: — El sindicalismo de oposición o "peronismo duro": abarca un conjunto de grupos vinculados a sindicatos menores o a dirigentes sindicales. Su característica principal es de centrar su actividad en la oposición a la actual burocracia para encabezar las estructuras sindicales y dar una política honesta al servicio de los trabajadores. Sus dirigentes son burócratas (aunque no traidores), honestos, pero burócratas y por lo tanto no pueden desarrollar una tarea de organización de sus bases consecuente con una estrategia revolucionaria. También en este sector podemos hallar oportunistas que son "duros" porque eso les da una mayor ascendencia sobre la base. Esta política se orienta en algunos casos tras los proyectos golpistas de un general, en otros tras la perspectiva electoralista o proyectos insurreccionales, más o menos difusos.

— Sector combativo: agrupa, sin cohesión en algunos casos, núcleos de Juventudes con una prédica de apoyo a la Guerra Revolucionaria, pero sin una actividad consecuente de organización de la base. Sus postulaciones varían desde el insurreccionalismo, hasta el golpismo, pasando por el electoralismo.

— "Peronismo revolucionario": tal vez no sea estricto incluir aquí a este sector,

denominación a sus postulaciones revolucionarias. Pero se lo hace en mérito a la inconsecuencia que muchos grupos del mismo tienen en su práctica, con sus postulaciones; lo que los coloca en una resultante reformista pues su posición revolucionaria no pasa de lo ideológico, lo que los hace sectarios e impotentes.

Esta clasificación no pretende ser estricta ni agotar la lista. Para una definición con seriedad de cada grupo debe analizarse lo que dice y lo que hacen. Esto es preciso que se realice a fondo para poder darse una política correcta con cada grupo.

En líneas generales, como orientación para fijar dicha política, en relación al conjunto de grupos que se alinean tras una estrategia reformista, podemos decir:

- Partiendo de que forman parte del campo del pueblo, debemos tratar las diferencias como contradicciones en el seno del pueblo, no antagónicas. En este caso debe tenerse en cuenta, primero, si tienen un trabajo de base o son expresión de algún sector de la misma. En este caso debemos ganarlos para nuestra estrategia, por medio de una profunda lucha política e ideológica. Si sólo son un sello, no es importante el trabajo con ellos.
- La existencia del reformismo está en relación directa con el crecimiento del antagonismo en la contradicción principal, o sea, con la expansión de la guerra. Al acentuarse las contradicciones, se produce una mayor polarización en el campo del pueblo y naturalmente que si se impulsa una estrategia revolucionaria con una herramienta adecuada (EPM) se producirán progresivas definiciones de los sectores reformistas tras de uno o de otro polo. Pero en estas circunstancias, cuando todavía es preciso extender la guerra, es algo más importante darse una política definida con cada grupo de este sector. La consigna que mejor interpreta esa política: "UNIDAD, SOLIDARIDAD y ORGANIZACION PARA LA GUERRA REVOLUCIONARIA". Dado que al tiempo que aseguramos una dirección principal a los esfuerzos con que señalamos los caminos estratégicos, exigimos de los diversos sectores la definición en torno de este objetivo principal.

— *Revolucionaria*: En esta política se agrupan las Organizaciones Armadas Peronistas, todos los pequeños grupos que se nuclean tras de las tareas de la lucha armada y las Organizaciones de Base. Con esta denominación (Organizaciones de Base) contemplamos un conjunto de Organizaciones o grupos pequeños o grandes, nacionales, regionales o locales; de sector o de varios sectores, cuyo denominador común es:

- Adherir a una estrategia de Guerra Revolucionaria.
- Realizar una tarea de organización y movilización de la Base.

En este sector, en que nos encontramos, ya hemos definido cuál es su papel en el seno del Movimiento y más adelante desarrollaremos cuáles son las tareas y objetivos para con el mismo.

c. — *Caracterización general del Movimiento Peronista.*

Hemos visto ya, a través del análisis de su desarrollo, que el Movimiento Peronista es el protagonista del proceso histórico de Liberación de nuestro Pueblo. Nuclea a la gran mayoría de la clase trabajadora y al pueblo, pero es la clase obrera su columna vertebral. Desde 1945, con características diversas, han surgido en su seno las expresiones centrales del enfrentamiento de nuestro pueblo al régimen.

El curso seguido por el enfrentamiento produjo una evolución en sus contradicciones internas que ha permitido ir delineando una estrategia de poder

El Topo Blindado intereses históricos de la clase obrera. Esto se ha dado y se está dando a través de una profunda lucha política e ideológica entre quienes fueron conformando dicha estrategia y quienes reponen a los intereses de la burguesía.

El Movimiento está constituido por un numeroso conjunto de grupos, cuyas características y alineamientos hemos descripto, pero también constituyen el Movimiento los millones de peronistas que existen en todo el país. En conjunto vemos que se expresan todos los grados de conciencia que nuestro pueblo ha alcanzado en su lucha, unidos en una común identificación política.

Antes de continuar, creemos necesario precisar que un Movimiento de Liberación Nacional se define por la participación de todo un pueblo, en sus diversos grados de conciencia, polarizados tras un objetivo común y con una común identificación política. La característica principal de un Movimiento de Liberación es un arraigo histórico, lo que le confiere las características de un *proceso* en el que confluyen distintas fuerzas sociales, nucleadas detrás de objetivos programáticos comunes y reivindicaciones de contenido Democrático y Nacional (en nuestro caso Antioligárquico y Antiimperialista). Pero en el transcurso de ese proceso de crecimiento suelen observarse movimientos y fluctuaciones en las distintas fuerzas sociales que lo componen, como una consecuencia de variaciones en la contradicción principal de la sociedad. En ese devenir histórico también se observa una mayor claridad en sus contenidos ideológicos. Lo que es significativo en un movimiento es el hecho de poseer un mínimo grado de organicidad que, en el caso del peronismo, está asegurada por la relación Líder-masas, instancia primaria que mantuvo por largo tiempo la integridad del Movimiento y paralelamente a la cual se van desarrollando instancias superiores hasta que sea superado cualitativamente por el surgimiento de una forma superior, articulada, alrededor de la relación vanguardia-masas.

Entonces, por ser el peronismo la expresión política de las amplias masas del proletariado y el pueblo argentinos, por haber centralizado el enfrentamiento al régimen con un grado de violencia y claridad política crecientes y por haberse delineado en su seno una estrategia de poder que comienza a forjar una herramienta y un método para llevar a cabo los intereses históricos de la clase obrera, caracterizamos al Movimiento peronista como el eje central del **MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL EN DESARROLLO** (liberación que, en las condiciones actuales, es **NACIONAL y SOCIAL**).

Este movimiento como hemos visto, tiene en su grado de desarrollo actual una serie de contradicciones, de limitaciones, que es preciso superar.

La superación de las limitaciones del Movimiento —que el compañero J. W. Cooke caracterizaba como “GIGANTE INVERTEBRADO Y MIOPE”— sólo puede darse mediante la resolución de sus contradicciones internas en favor de la clase obrera, que debe pasar de ser fuerza principal y motriz a convertirse también en fuerza dirigente.

En el marco de una estrategia cuyo objetivo es la toma del poder para la clase obrera, para la construcción del socialismo, y en las condiciones de Guerra Popular Prolongada en que debe verificarse el enfrentamiento al régimen, la lucha por la conducción del Movimiento debe darse mediante la construcción del EJERCITO.

Ejército que es, consecuente con nuestra caracterización de OPM, una herramienta para llevar adelante la lucha, profundizar la ideología, sintetizar los esfuerzos en todos los frentes de lucha —armado y no armado— orientar, movilizar y organizar al conjunto de la clase obrera y el pueblo en la guerra.

El Topo Blindado

De esta forma, la resolución de las contradicciones internas, la disputa por la conducción del Movimiento, la profundización de la lucha ideológica y política contra los sectores integracionista-traidores, se verifica por la imposición de la estrategia revolucionaria que organice el Movimiento para la Guerra. Así resolveremos en forma correcta y según su importancia las contradicciones, sin desviarnos de nuestro objetivo final.

La tarea de construcción del ejército, que es el objetivo prioritario, debe recorrer un proceso de acumulación de fuerzas, nucleando a las Organizaciones armadas peronistas, y las Organizaciones de base y polarizando a todos los sectores posibles del Movimiento tras la tarea central, que es extender la guerra, incorporando a la misma al conjunto del movimiento. Alineados tras el método principal —la lucha armada— todos los otros métodos cumplen el objetivo de extender, popularizar la guerra.

Cabe entonces preguntarnos: ¿el Ejército sería algo así como un "Movimiento Peronista Armado"?, ¿o también el brazo armado del Movimiento?, o ¿una instancia superadora que anula su existencia? No, ciertamente: se va produciendo un desarrollo dialéctico en el cual uno se nutre del otro. Mientras crece, el ejército va nutriéndose en las filas del Movimiento y éste va aumentando su caudal, superando sus limitaciones y pasando a niveles de conciencia cualitativamente superiores.

Nuestro objetivo principal, la construcción del Ejército no significa decir también "construyamos el MLN". Partiendo del reconocimiento del peronismo como el MLN en desarrollo esto significa desarrollar el Ejército Peronista. No construimos ese ejército en abstracto sino que vemos su camino en el peronismo, al menos como su eje central.

Si nos preguntamos, por otro lado, cómo se dará la guerra en un futuro, ¿habrá un solo ejército, será peronista?, es decir ¿qué pasará con las demás organizaciones revolucionarias no peronistas, ERP-PRT, por ejemplo?; ello obedece a la necesidad de ver si nuestras formulaciones para aquí y ahora son correctas y no comprometen el futuro. O sea, si concebimos la necesidad de UN ejército para combatir a UN enemigo y partimos del reconocimiento de la existencia de organizaciones pol-mil. no peronistas cuyo aporte a la guerra es importante, esto nos plantea la existencia de contradicciones en el campo popular y es nuestra responsabilidad encontrar métodos correctos para su resolución. Esto significa realizar —a través de una práctica conjunta acorde al nivel de acuerdos y en el marco del combate al enemigo común— un profundo debate político e ideológico, tanto en lo mediato como en lo inmediato. Teniendo en cuenta estos elementos no hay contradicciones entre el desarrollo del Ejército Peronista tal como lo planteamos, y una futura unidad con otras fuerzas no peronistas.

Otra de las cuestiones que nos plantea el futuro desarrollo de la guerra es la existencia de sectores y fracciones de clases en la formación social argentina cuya posible participación en los objetivos de la clase obrera nos permite pensar su inclusión, de alguna forma, en un frente común contra el enemigo común. Entendemos al Frente de Liberación Nacional como una unidad contradictoria que agrupa a numerosas clases o fracciones de clase diferentes las unas de las otras, que se unen sobre la base de un programa de combate común y determinado. *No se puede concebir un frente de liberación sin clases diferentes.* O sea que su característica principal es ser polielasista. Cada clase social se une con las otras clases en el seno del FLN por sus propios intereses y por el interés común, más aún, éste mismo interés común es concebido por cada clase

partiendo de su punto de vista particular. Cada clase integrante de ese frente tiene organismos representativos de sus intereses (partidos políticos, organizaciones populares, etc.).

Visto así, es posible que el desarrollo de la guerra nos exija en un futuro, pensar en la necesidad de un FLN. Por ahora lo que podemos adelantar es que debemos asegurar la conducción hegemónica de la clase obrera de ese frente, como garantía de su validez.

Por último creemos necesario discutir el nombre que debe tener el Ejército. Lo hacemos en función de que nuestra lucha es eminentemente *política* y en ella las identificaciones políticas juegan un papel muy importante.

Ya hemos visto la importancia de la denominación PERONISTA para el Ejército.

Basados en la necesidad de recoger la trayectoria histórica de nuestro pueblo, y las características de PUEBLO EN ARMAS que debe tener el Ejército, constatamos que hoy nuestro pueblo designa al peronista que lucha con las armas en la mano por sus intereses, con el nombre MONTONERO.

Por lo tanto proponemos el nombre de *EJERCITO PERONISTA MONTONERO* (EPM) que, si bien no es una caracterización científica, es una forma de expresar en términos políticos nuestros conceptos estratégicos y de hacer accesible a nuestro pueblo el concepto de EJERCITO.

Hemos afirmado que nuestras organizaciones eran un paso transitorio y, nuestra experiencia nos indica que hemos sabido cambiar formas y nombres cuando la práctica lo ha exigido. Eso nos anima a proponer que: *si se concreta la fusión de las Organizaciones FAR, MONTONEROS y DESCAMISADOS, el nuevo organismo lleve desde ya el nombre de EJERCITO PERONISTA MONTONERO.*

Somos conscientes que la fusión no significa que se hayan alcanzado plenamente las características del Ejército, pero esta relativa audacia se justifica, pues contribuirá a marcar la gran importancia del paso dado con la misma.

d. — *Rol del GENERAL PERON.*

El rol que cumple el GENERAL PERON completa el complejo cuadro del Movimiento, no entenderlo cabalmente puede confundir en cuanto al camino que debe seguirse para la solución correcta de las contradicciones. Muchos sectores de dentro y fuera del Peronismo tienen una visión de Perón que pasa desde la mistificación hasta la negación. Se lo califica de "Líder Burgués" o de "Líder Revolucionario". La figura de Perón tiene la virtud de concentrar sobre sí todas las oscuridades que —por falta de un análisis correcto— ofrece el Peronismo.

Perón ha sido y es el Líder del Pueblo Argentino. Es el Conductor que expresa y sintetiza el grado de conciencia alcanzado por el mismo. Debemos recordar que en el Peronismo, como en cualquier otro movimiento popular, primero estuvieron las masas, luego Perón; es decir, el liderazgo de Perón se debe al reconocimiento político (y no sólo efectivo) de su pueblo.

Si sigue siendo el Líder de nuestro Pueblo, a pesar de llevar 17 años en el exilio, ello se debe a que supo continuar expresando la síntesis de los avances en la conciencia de las masas.

Hay dos cuestiones que preocupan a los revolucionarios en relación a Perón: —Cuál es su estrategia, realmente, y cuáles son los objetivos que persigue con sus maniobras tácticas.

—Cómo se articulan sus funciones con una estrategia de Guerra Revolucionaria.

Un análisis del desarrollo del Movimiento y de las reiteradas expresiones de Perón, nos muestra que, en su carácter de Conductor (sinónimo de Líder), y

El Topo Blindado

la relación de las fuerzas con que cuenta y la situación del enemigo, *adecua los recursos del Movimiento cuyo control puede ejercer*, con los siguientes objetivos:

- Mantener la unidad del Movimiento, permitiendo su desarrollo de acuerdo a la evolución de sus contradicciones internas. O sea, desgastando progresivamente a los sectores burgueses y permitiendo el surgimiento de una estrategia revolucionaria.
- Desgastando al enemigo al impedir la consolidación de sus proyectos políticos, incitarle divisiones internas y neutralizar sus posibles aliados.
- Impedir la integración de sectores del Movimiento al sistema.

¿Qué medios tiene a su disposición?

Uno es la superestructura política y sindical del Movimiento. Ya hemos descripto las características del sector que las domina. Este sector utiliza la bandera de su lealtad a Perón como un elemento para afianzar sus posiciones en la superestructura, en la que cuentan con una cierta independencia basada en su poder de aparato. Las tácticas de Perón, que instrumenta a esta burocracia ("Hago paredes con bosta") deben contemplar las más mínimas contradicciones internas del sector y las relaciones de fuerza, articulando cada una de ellas en función de sus objetivos.

Las contradicciones propias del campo del sistema y las herramientas que éste brinda (lucha electoral, negociación sindical). Aquí su táctica debe servirse de los enfrentamientos internos del enemigo y tratar de ganar o neutralizar al amplio conjunto de sectores medios.

Esto configura su acción en el campo del sistema en una estrategia de jaqueo y desgaste, en la que debe moverse con los elementos que puede controlar efectivamente. Su rol es conducir los diversos sectores del Movimiento (y así lo repite incansablemente), pero no puede crear instancias superadoras del mismo. Por ello su estrategia es limitada, aunque no limitante. A esa limitación contribuyen sus fallas en lo ideológico y su poco clara adhesión a una sólida estrategia de poder, que no son sino expresión de las limitaciones generales del Movimiento.

Para responder a la segunda cuestión, hemos de analizar a qué nivel se da la relación Líder-Masas. En este plano constatamos que la relación Líder-Masas se verifica en un primer plano de la conciencia de las mismas. Perón unifica las voluntades populares, sintetiza políticamente los avances de la conciencia del pueblo, pero no puede expresarse en el plano de lo organizativo. Corresponde a la primera etapa del Movimiento, cuando el nivel de conciencia general no ha producido una herramienta político-militar que la organice para llevar a cabo su objetivo de la toma del poder.

La relación entre la Vanguardia reconocida y las Masas se da en un plano superior de conciencia. La pasividad relativa de las masas se convierte en participación activa que origina una mayor claridad en la vanguardia, lo que refluje en una mayor capacidad de organización.

La vanguardia orienta, moviliza y organiza a las masas y aprende de ellas, cada vez con más capacidad. Esta relación pertenece a la etapa de la Guerra Popular Prolongada.

Pero, ¿hay una oposición entre el accionar de Perón y el de nosotros, gérmenes de esa futura vanguardia? No, el grado de conciencia actual alcanzado por el pueblo se expresa en su relación con el Líder que, como Perón, sintetiza sus esfuerzos. Paralelamente a ello va surgiendo y consolidándose su vanguardia: el EPM, que ya planteando formas de organización superiores, acordes con ma-

El Topo Blindado

ciencia y va convirtiéndose en dirección del Movimiento. Aquí se producirá un salto cualitativo en el proceso de desarrollo del mismo y se expresará en la relación Vanguardia-Masas. Esto es responsabilidad de los sectores revolucionarios, que están forjando una herramienta acorde a la magnitud y calidad de los esfuerzos.

Hay grupos no-peronistas que exigirían esto a Perón, y viendo que no lo realiza, lo calificarían de "Líder Burgués". Estos compañeros analizan en forma no-dialéctica al Movimiento y a Perón. Y no perciben la relación dialéctica que hay entre el Líder y la masa, y la relación dialéctica que se establece entre el grado de conciencia que corresponde a esta relación y al nivel de desarrollo de la lucha de clases.

Otros, al suponer que verificado este proceso de constitución del EPM, Perón se ponga en contra del mismo, aparte de pensar que Perón dejará de obrar como lo hizo durante 17 años, olvidan justamente en ese punto un análisis serio, que muestra que los procesos de la lucha de clases no se definen por los deseos de los hombres (por más que ese hombre sea Perón), sino por las fuerzas en juego.

Otros compañeros del Movimiento delegan en Perón la responsabilidad que cabe a los revolucionarios aquí. Consideran su estrategia como revolucionaria y viven pendientes de sus tácticas y maniobras. Está suficientemente claro que quienes tienen esa posición, en los hechos —aunque proclamen otra cosa— están comprendidos en una estrategia reformista, al abandonar una tarea esencial: la organización de la clase obrera en función de una estrategia de poder, en manos de Perón, que como caracterizábamos, no puede realizarla.

En síntesis, *Perón conduce el Movimiento, desplegando sus "dispositivos tácticos en el campo del sistema con una estrategia complementaria, o en función de la Guerra Revolucionaria, mientras en el campo del pueblo vamos imponiendo la estrategia de la Guerra Revolucionaria mediante la creación de una herramienta que la impulse: el EJERCITO PERONISTA MONTONERO.*

4 — ELEMENTOS DE NUESTRA TEORIA REVOLUCIONARIA - METODOS DE LUCHA

Ante todo, visualizamos como muy importante reivindicar la necesidad de *la construcción de la teoría revolucionaria, como elemento fundamental para la guía de la acción revolucionaria* en el curso de nuestra Guerra Popular Prolongada. Y esta es una obligación ineludible de quienes están impulsando efectivamente la Guerra. Desarrollarla es explicitar nuestra *Estrategia de Poder*, a partir de un análisis científico de nuestra realidad y de nuestra práctica y la práctica de nuestro pueblo. Definir correctamente una estrategia significa concebir y dar respuesta concreta a los siguientes elementos:

- Objetivo final.
- Métodos de lucha.
- Formas organizativas.
- Fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias.
- Etapas en las cuales se desarrolla la lucha.

Ya desarrollamos el objetivo final y un análisis sobre el carácter de nuestra revolución, que nos indica que el proceso de enfrentamiento progresivo con nuestro enemigo se verifica a través de una *Guerra Revolucionaria*. Nuestra concepción de Guerra Revolucionaria se estructura sobre conceptos fundamentales que podríamos sintetizar diciendo que, *la Guerra Revolucionaria es la forma política más eficaz de las masas explotadas de impulsar, de lograr su Liberación.* Estamos convencidos que no hubo ninguna guerra que no tuviese un carácter

El Topo Blindado

político, pues la guerra es la continuación de la política por otros medios”.

Esta concepción de Guerra Revolucionaria como estrategia de poder no es fruto de una vanguardia esclarecida, sino la resultante de la experiencia política de la clase obrera y el pueblo, cuya expresión más alta es el Peronismo. En este nuevo ciclo histórico, desde las masivas jornadas del 17 de octubre de 1945, pasando por la heroica Resistencia Peronista, hasta las actuales movilizaciones populares, que desde el Cordobazo se suceden con cada vez mayor frecuencia y extensión, nos indica que en su presencia activa en el enfrentamiento al régimen, las masas han ido creciendo en conciencia, organizando su violencia hacia niveles superiores y, por lo tanto, haciendo más eficaz su política. A esta experiencia activa de las masas se agrega como fruto de la mismas —pero a su vez como elemento dinámico y polarizador— la acción de grupos inicialmente pequeños que desarrollan el enfrentamiento armado y en cuyo crecimiento van planteando formas organizativas embrionarias que intentan articular estas dos formas de lucha: *armada y no armada*. *La Guerra Revolucionaria cuyo comienzo está determinado por la aparición de la lucha armada, es una guerra que libran las masas, en todos los frentes y a través de diferentes formas de lucha.*

Esta Guerra Revolucionaria es una GUERRA POPULAR PROLONGADA, lo que implica la progresiva incorporación de todo el pueblo en la lucha de Liberación Nacional y Social. En el enfrentamiento con el enemigo todos los frentes de lucha deben ser desarrollados y todos los métodos que impliquen aumentar nuestras fuerzas, desgastar al enemigo y neutralizar las otras fuerzas, deben ser conscientemente utilizados. *Tomando el método de la lucha armada como el principal, esto implica la aplicación de todo un conjunto de métodos no armados que se desarrollen y articulen en función del método principal y que estén dirigidos a crear conciencia acerca de la inevitable confrontación revolucionaria y organización para la misma.*

El desarrollo de la guerra requiere —y a la vez facilita, en una relación dialéctica— la formación de un Ejército, organización político-militar revolucionaria, que nucleee a las masas en su lucha por el poder político, bajo una dirección representativa de los intereses del proletariado. Este Ejército, aplicando una teoría y una práctica revolucionarias, debe lograr ser reconocido por las masas como *su vanguardia*, con posibilidad de movilizarlas y orientarlas en la Guerra Revolucionaria, capaz de organizar al Pueblo en Armas en los diversos niveles en que se debe dar la guerra.

a. — *Caracterización de los métodos de lucha.*

Los métodos de lucha en la Guerra Revolucionaria deben ser herramientas que nos permitan no sólo el desgaste y destrucción del enemigo, sino también la construcción de nuestra propia Organización Político-Militar.

Al mismo tiempo que son una forma efectiva en que se presenta la lucha al enemigo, deben permitir en el curso de esa lucha el crecimiento de la conciencia y organización de las masas, en una sucesiva concentración de fuerzas. Hemos dicho que esos métodos son dos: la lucha armada y la lucha no armada. *Definimos a la lucha armada como el método principal*, pues es la forma superior de lucha política, el grado más alto de desarrollo de la lucha de clases.

Esto nos permite afirmar que una organización político-militar que no ejerce la lucha armada de acuerdo a sus posibilidades, no asume correctamente la Guerra Revolucionaria en la Argentina y *se diluye* como organización, en sus propias contradicciones. De la misma manera, podemos afirmar también que una Organización que no se aboque a dar respuestas acordes con la etapa a la lucha no armada, *se aísla* en su propia guerra, ajena a las masas; también puede

El Topo Blindado

...so que, tampoco asume correctamente la Guerra Revolucionaria en la Argentina.

b. — *Características de la Guerra Revolucionaria en la Argentina.*

Vistos estos elementos generales, que constituyen principios rudimentarios con los que construimos nuestra teoría revolucionaria, es preciso ver si su aplicación en la práctica los confirma. Es decir, responder al interrogante: ¿de qué forma se inicia la Guerra Revolucionaria, y se avanza hacia la construcción del Ejército?

La gran experiencia realizada por el pueblo y la clase obrera, en la Argentina, en el Peronismo a través de largos años, marca el nivel de conciencia alcanzado por el pueblo en su conjunto; el desarrollo de la lucha de clases y las condiciones de explotación de las masas genera en amplios sectores *la conciencia de la necesidad de cambio.*

Los sectores más esclarecidos, concientes en esos momentos no sólo de la *necesidad* del cambio, sino de la *posibilidad* del mismo, se abocan al *cómo* producirlo, sintetizando todas sus experiencias en el seno del pueblo, interpretando la conciencia de las masas. Surge de todo este proceso una estrategia de poder, la Guerra Revolucionaria, en donde las masas son el factor principal para llevarlo a cabo. En función de esto se plantea la necesidad de la construcción de un organismo conductor del proceso que, indudablemente, debe representar los intereses de la clase obrera (única clase dirigente) y conducir la lucha armada y no armada de las masas. Las necesidades que se presentan hasta el momento hacen que esas propuestas sean cubiertas por la Organización Político-Militar, por el EJERCITO PERONISTA MONTONERO.

Los embriones de ese Ejército lo constituyen las Organizaciones Armadas, que comienzan su accionar abocando sus mejores esfuerzos a lo que el análisis de la realidad determina como prioridad fundamental, es decir, *la presencia práctica de esa estrategia de poder, la lucha armada como método de lucha principal.* Por lo tanto nuestra práctica revolucionaria adquiere las características metodológicas de FOCO. Asumimos entonces el foco como método, acumulamos nuestros esfuerzos y fuerzas a un pequeño núcleo que desarrolla la lucha armada, creando con su presencia nuevas condiciones revolucionarias y conciencia de la posibilidad del cambio a través de la lucha armada, entre dos ejércitos. uno del pueblo y otro del enemigo.

Dadas las condiciones objetivas no es necesario esperar que se den todas las condiciones subjetivas. El foco, la acción de grupos revolucionarios, genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias. La conciencia política es producto de las condiciones materiales de vida (condiciones objetivas) y de la práctica política (condiciones subjetivas). Las condiciones materiales de vida producen las condiciones objetivas, pero las subjetivas hallan su concreción en la práctica política, o sea en la lucha de clases.

Producir conciencia, organización y condiciones revolucionarias es operar en el terreno de la conciencia política.

En nuestro desarrollo, las condiciones objetivas estaban en el conjunto del pueblo. Un análisis científico de la realidad nos permitió trazar una estrategia para concretarla y la llevamos a la práctica. De esta forma se organiza la pequeña conciencia existente, se produce organización, que a partir de esa conciencia aplica los principios estratégicos que guían su accionar en su etapa táctica correspondiente. Al aplicar en los hechos de la lucha armada la estrategia, se demuestra la viabilidad del proyecto. Los hechos producidos por esa práctica generan conciencia y a la vez se organiza esa conciencia. La influencia del foco se dirige a

El Topo Blindado

toda la sociedad, pero tal como es previsible, los sectores más radicalizados (los activistas de mayor conciencia) son los que más rápidamente son influidos por su práctica que se hace más efectiva al asumir los principios de la Guerra Revolucionaria, que va mostrando el accionar de las Organizaciones Armadas. Esta toma de conciencia por parte del proletariado y de otros sectores *no se da en un momento, sino en un proceso.*

Una prueba de ello lo constituye el desarrollo de la conciencia de las masas manifestado en grandes procesos de lucha que alcanzan sus expresiones más leídas en los últimos enfrentamientos populares que van desde el cordobazo, la toma de pueblos, etc., como la sublevación en Malargüe, General Roca, Mendoza, Tucumán, Animaná (Salta), la ocupación popular nocturna del pueblo de León Rongés, etc., que indudablemente influyen con gran fuerza en la creación de nuevas condiciones revolucionarias al vislumbrarse en esos procesos, masivamente, la posibilidad del cambio y la fuerza de las masas que se enfrentan a las fuerzas del sistema. Esos procesos son los que dan fuerza práctica a la concepción de Guerra Revolucionaria, en la medida que le van dando las características propias que la misma asume en la Argentina.

La lucha armada, principio básico de la Guerra Revolucionaria, es asumida inicialmente por un pequeño núcleo que se convierte en *punto de referencia* de esas masas que irrumpen en niveles, cada vez más altos de enfrentamiento en la medida que plantean una clara estrategia de poder para alcanzar los objetivos de Liberación del Pueblo. La validez de la estrategia de poder la demuestra, no sólo el accionar de esos pequeños núcleos la convalidación del método de lucha principal (lucha armada), sino el accionar concreto de las masas, en el combate armado en las calles, en asumir las propuestas de las Organizaciones Armadas, etc. La convalidación del método, las condiciones revolucionarias para un enfrentamiento a niveles superiores de violencia, de mayores sectores del pueblo, son desarrolladas dialécticamente por esas dos prácticas revolucionarias que se producen en estos últimos años.

La integración de estas dos formas de lucha, armada y no armada, es la base sobre la cual se asienta la Guerra Revolucionaria en la Argentina; la correcta interrelación de ellas determinará, a lo largo del proceso revolucionario, las formas organizativas propias que irá tomando en cada momento de la guerra.

En conclusión: si bien existen principios generales aplicables a la Guerra Revolucionaria; ésta en el curso de su desarrollo asume las características particulares de los países en que se libra. Por ello, cuando hablamos de la Guerra Revolucionaria, hablamos de la *Guerra Revolucionaria en la Argentina* y hemos de ir descubriendo junto con sus características comunes a la experiencia mundial —*cuyas enseñanzas debemos aprovechar con plena utd*— sus propias particularidades, *sus leyes específicas*

- la Guerra Revolucionaria surge principalmente de la experiencia del Movimiento Peronista y es en su seno donde se canaliza la mayor parte de la práctica revolucionaria, en una doble lucha por superar limitaciones y en el enfrentamiento al régimen, al ir organizando las masas en la perspectiva de la Guerra, o sea, ir forjando el organismo capaz de conducirla: el Ejército.
- La iniciación de la Guerra requiere el esfuerzo principal de los núcleos más concientes para desarrollar la práctica de la lucha armada, apoyándose en la experiencia de nuestro pueblo como punto de partida y convirtiéndose en punto de referencia, polo dinámico de las movilizaciones populares.
- la continuación de las experiencias de nuestro pueblo y la superación de las limitaciones que el mismo ha ido encontrando, en el marco de la Guerra Revolu-

El Topo Blindado

El desarrollo de la Guerra tiene en estos momentos por escenario a las ciudades. Este inicio de la Guerrilla Urbana tiene su origen en las condiciones de nuestra realidad geográfica, social y política y se asienta, también, en la experiencia de nuestro pueblo. Esto no significa la negación de otros escenarios (el rural, por ejemplo) sino que es fiel al principio de desarrollo de la guerra en todo lugar donde las condiciones lo hagan posible.

TERCERA PARTE: ETAPAS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

No hay desarrollado en los documentos de las Organizaciones un concepto común sobre esas etapas. Es preciso que convengamos cuál es nuestra concepción sobre las mismas

La Guerra Revolucionaria es un proceso único, y su desarrollo está caracterizado por un crecimiento gradual (se inicia con un reducido número de combatientes y culmina con una participación popular masiva; comienza con pequeños enfrentamientos armados, cuyo nivel aumenta hasta llegar a la guerra de movimientos; se parte de una relación de fuerzas desfavorables, que luego evoluciona hacia el equilibrio y posteriormente se torna favorable para el campo del pueblo).

Dividir en etapas este proceso, aún cuando pueda pecar de cierto esquematismo, ayuda a precisar cuáles son los objetivos estratégicos más inmediatos que debemos alcanzar para acercarnos al objetivo estratégico final de la Guerra Revolucionaria: la toma del poder por la clase obrera y el pueblo.

Para hacer esa división pueden utilizarse distintos criterios. Nos interesa tratar de sintetizar los rasgos esenciales de las etapas que, en lo fundamental, consideramos cumplidas, y de la etapa actual.

a) *Primera etapa*

Se puede hablar de un primer período que corresponde al *NACIMIENTO* de las *ORGANIZACIONES ARMADAS*.

La maduración del proceso cumplido por nuestro pueblo, al que contribuyen los diez años de Gobierno Peronista, las experiencias de la resistencia, los intentos de guerrilla rural, el permanente desconocimiento de la voluntad popular y muchas otras causas, provocan el nacimiento de los primeros grupos armados. Pequeños conjuntos de militantes, que provienen de diversas experiencias políticas anteriores, coinciden en que el método para resolver las contradicciones en nuestro país es la G. R., y que existen condiciones para iniciarla. Consecuentemente, se ve la necesidad de *organizar grupos que puedan comenzar la práctica de la lucha armada*.

Esos grupos comienzan a hacer esa práctica, que los va dotando de una técnica militar y de una metodología organizativa y operacional, al tiempo que desarrollan sus concepciones políticas. Fue la época de las operaciones sin firma. Se estaban construyendo las herramientas mínimas necesarias que posibilitaran la confirmación en la práctica acerca de la viabilidad del método. Las diversas concepciones políticas e ideológicas determinan el nacimiento de varias organizaciones armadas tanto en el seno del Peronismo como fuera de él.

b) *Segunda etapa*

Cumplido ese período, encarnado por las movilizaciones populares masivas (Cordobazo, etc.), que aceleran y precipitan el desarrollo de las nacientes Orga-

El Topo Blindado

...y, que por sí mismas consti'tuyen un salto en cualidad con respecto a anteriores niveles de enfrentamiento, caracterizado además por la consolidación del Partido Militar, el acentuamiento de la crisis económica y la elevación de los niveles de represión, se visualiza el objetivo de la nueva etapa: la *INICIACION DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA*.

Decimos que comienza la Guerra Revolucionaria por entender que surge un nuevo proceso, que reconoce sus antecedentes y se origina en los anteriores pero que presenta los siguientes rasgos característicos:

- En un corto tiempo aparecen públicamente varias Organizaciones Armadas.
- Esas Organizaciones Armadas plantean abiertamente un mismo método: la Guerra Revolucionaria, para la toma del poder y la construcción del socialismo.
- Esas Organizaciones Armadas producen hechos de violencia revolucionaria que evidencian una práctica acorde con aquel planteo estratégico y demuestran la viabilidad del método.
- Esos hechos armados tienen una cierta continuidad y progresividad, dicho esto en términos generales y sin desconocer los altibajos que caracterizan los comienzos de estos procesos.

Se alcanza el objetivo cuando las Organizaciones Armadas cumplen los pasos indicados y obtienen el reconocimiento del pueblo que las engendró.

Se logra un *primer grado de consolidación política y organizativa*, que por cierto no es total ni definitiva y que requiere un permanente aumento.

e) Tercera etapa, la actual

A medida que se avanzaba en el cumplimiento de los objetivos de la etapa anterior, las Organizaciones Armadas fueron encarando —con mayor o menor intensidad— los problemas de la etapa actual, cuyo objetivo es la *EXTENSION DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA*.

Sin entrar a considerar todavía las características y tareas de esta etapa, podemos señalar que los indicadores objetivos de esa extensión de la guerra estarán dados por:

- un aumento en la cantidad y calidad de las operaciones armadas. Ello dependerá no sólo del perfeccionamiento de las técnicas operativas —como consecuencia de la experiencia acumulada—, sino *fundamentalmente* del aumento de los protagonistas activos de la lucha armada, o sea, de los combatientes revolucionarios.
- una elevación del nivel de violencia de las luchas masivas, con la creciente elevación del nivel de métodos superiores de enfrentamiento.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que asistimos a un período caracterizado por el aumento de la conciencia y la combatividad de las masas; el accionar de las Organizaciones Armadas ha despertado simpatías y un creciente grado de adhesión; la perspectiva de la Guerra Revolucionaria ha comenzado a ser visualizada claramente por la mayoría de los activistas y por importantes sectores del pueblo.

¿Cómo transformar la simpatía en adhesión? ¿Cómo hacer para que la adhesión se convierta en acción y organización? ¿Cómo mantener y acrecentar el alza de las luchas populares? Esos son los problemas que debemos responder hoy.

a) Tareas de la etapa

Las Organizaciones Revolucionarias que se proponen extender la guerra deben encarar la realización de *tareas armadas y no armadas*, estableciendo una interrelación entre ambos niveles a fin de evitar las posibles contradicciones que pueden generar esas prácticas diferenciadas.

No está de más recordar que las tareas no armadas cobran un nuevo sentido

El Topo Blindado

Cuando se inserta en un proceso en el que ya está presente como realidad una estrategia de Guerra Revolucionaria. También es conveniente recordar que la realización de esas tareas (lucha política, ideológica, económica o reivindicativa) conducirá inevitablemente a desviaciones si no se las vincula claramente con la estrategia que posibilite la toma del poder.

Para lograr una correcta vinculación y complementación entre ambos niveles debemos tener presentes algunas normas orientadoras:

- El *método principal* de enfrentamiento durante el desarrollo de la Guerra Revolucionaria es la lucha armada. La continuidad y la progresividad operativa es la forma más efectiva de mostrar en la práctica nuestra estrategia de poder.
- Debe darse prioridad al *trabajo en el seno de la clase obrera*, por ser la fuerza social principal y dirigente de nuestro proceso revolucionario, sin que ello implique excluir la realización de tareas orientadas a las demás clases y sectores que integran el campo popular; con respecto a los mismos debemos comenzar por tener una posición e invertir esfuerzos gradualmente, en la medida de nuestras posibilidades y orientándonos hacia los sectores más radicalizados.
- Debe tenderse a que las tareas de ambos niveles sean conducidas por una Dirección Político-Militar única, en el seno de una misma Organización y que existan instancias adecuadas para cada una de ellas, con ágiles canales de comunicación entre las mismas.
- Cada una de estas instancias organizativas debe dedicar su esfuerzo principal a la realización de las tareas de su nivel y un esfuerzo secundario orientado hacia las tareas del otro nivel.

b) Una segunda tarea, a la que ya se ha hecho referencia: *ES EL OBJETIVO PRIORITARIO DE LA ETAPA ACTUAL EL ACERCAMIENTO Y FUSION DE LAS ORGANIZACIONES QUE COINCIDAN EN IMPULSAR LA ESTRATEGIA DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA.*

Ese proceso comprende a las Organizaciones Peronistas y a las no-peronistas, pues entendemos que el objetivo es la formación de *un solo Ejército del Pueblo*. Pero ya hemos fundamentado que, a nuestro juicio, la columna vertebral y mayoritaria del mismo será la fuerza social capaz de llevar adelante la lucha revolucionaria en nuestro país. *la CLASE OBRERA PERONISTA*. Por este motivo, y por considerar que existen mayores coincidencias político-estratégicas, que indican una posibilidad de concreción a más corto plazo, pensamos que debe darse prioridad al acercamiento y fusión entre las Organizaciones Peronistas, que coincidan en lo ya expuesto; dentro de ese campo debe darse prioridad a ese proceso entre las organizaciones Armadas Peronistas. Todo ello sin dejar de avanzar permanentemente en el camino de acercamiento y fusión con las Organizaciones Armadas no-peronistas.

Para no esquematizarnos es necesario tener siempre en cuenta que el proceso de relaciones entre los grupos debe tener como objetivo la fusión de esos grupos. Para ello es necesario tener una política correcta para cada caso, pero que asegure con hechos los acuerdos alcanzados. Es decir, que el proceso de fusión va desde relaciones que son sólo un contacto organizativo, pasando por aquellos que generan un ámbito de discusión; por aquellas relaciones que por estar avanzadas en las coincidencias permiten una serie de tareas comunes, complementarias o articuladas; hasta la fusión misma. Es decir, a partir de los contactos comienza el acercamiento, pero desde el primer momento debemos asumir el nivel de colaboración que posibiliten los acuerdos alcanzados. *En el proceso cuyo objetivo es la fusión se darán diferentes formatos de relaciones, pero debemos asumirlas como transitorias, como pasos necesarios hacia dicho objetivo.*

El Topo Blindado

La fusión es un hecho que se produce conscientemente y a la vez es producto de una política, una metodología y esfuerzos determinados. *La fusión no se produce "naturalmente" sino conscientemente.* Se debe *convenir* en algún momento del proceso de relación, analizando las realidades organizativas y el proceso político del país, las diferentes respuestas que daremos a las exigencias de la Guerra, etc., cuáles son los acuerdos mínimos y la práctica común necesaria para que produzcamos la Fusión. La fusión no significa la superación de *todas las diferencias* que traen implícitas las historias y prácticas independientes de cada uno de los grupos, sino la superación de aquellas que nos implican alcanzar los acuerdos necesarios para fusionarnos. La fusión no es otra cosa, desde el punto de vista de la superación de las contradicciones, que el pasar a resolverlas no como dos realidades diferentes, sino como una sola, nueva realidad, que conserva diferencias de las dos anteriores pero cuya resolución ya se da dentro de un mismo marco organizativo, dentro de una misma práctica. Podemos decir que el proceso de acercamiento termina en la fusión, pero que la fusión recién empieza en el hecho consciente de fusionarse y culmina cuando se logra una verdadera homogeneidad en todos los niveles.

Consideramos que los sectores revolucionarios del peronismo se encuentran en una coyuntura político-organizativa, de importancia capital para el desarrollo del proceso revolucionario.

En el plano de las Organizaciones Armadas Peronistas pensamos que la unidad de ellas, su fusión, es un paso que condicionará todo el proceso de acercamiento y fusión del Peronismo Revolucionario. La fusión de las Organizaciones Armadas Peronistas acelerará, catalizará, todo el proceso. Las Organizaciones Armadas Peronistas encarnan la mayor expresión de conciencia del Peronismo, y las Organizaciones de Base son la primera forma organizativa importante de la conciencia política popular. *Su unión* es indefectible. Esto no pretende ser un axioma, sino una afirmación basada en el reconocimiento de las Bases.

Estimamos no sólo necesaria, sino posible y cercana, la fusión de, por lo menos, FAR, MONTONEROS y DESCAMISADOS, a condición de que se realice un *esfuerzo consciente cuyo objetivo consciente sea la fusión.* Con la FAP es preciso profundizar las coincidencias y diferencias en la práctica y en las formulaciones estratégicas y tácticas que se desprenden de su propuesta actual, también en el marco del proceso de fusión. Tal vez la fusión de las Organizaciones acelere el proceso con las FAP, o por lo menos sienta nuevas bases de discusión.

PROPUESTAS POLITICO-ORGANIZATIVAS

Teniendo en cuenta todo lo ya expuesto nos parece conveniente efectuar algunas propuestas concretas, que tienden a sintetizar las diversas experiencias organizativas que conocemos, y las también diversas respuestas dadas al problema de las formas organizativas de realizar las tareas de los niveles armado y no armado.

a) Nivel armado

Es en este terreno en el que hemos acumulado una mayor experiencia. Creemos que sería bueno se unificaran las denominaciones de las Unidades de Combate como también todos los criterios de funcionamiento.

Está claro que la tarea principal de esas unidades es la de realizar operaciones militares, con todo lo que eso implica, y encarar la formación integral de cuadros político-militares. Pensamos que, con carácter secundario, debe asignarse a esas Unidades la realización de tareas orientadas hacia una vinculación más estrecha con las masas (por ejemplo, propaganda, atención de organizaciones de base, participación en movilizaciones, etc.) Intercambiar correctamente ambos esfuerzos, combinar acertadamente la clandestinidad con la realización de algunas

El Topo Blindado

tareas semilegales, requiere un cuidadoso estudio de la situación concreta, pero constituye una orientación que nos permitirá evitar posibles desviaciones militaristas.

b) *Nivel no armado*

Hasta ahora las tareas de este nivel han sido encaradas por las llamadas "Organizaciones de Base", con las que las Organizaciones Armadas han establecido vínculos de mayor o menor intensidad. Pueden plantearse situaciones diversas; en algunos lugares encontraremos Organizaciones de Base que cumplen cabalmente con las tareas de este nivel, que tienen un buen grado de desarrollo y con las que rápidamente se avanza en los acuerdos teóricos, prácticos y organizativos. En esos casos no tiene sentido, porque implica una innecesaria dispersión de fuerzas, que las Organizaciones Armadas generen una nueva instancia que, en los hechos, competirá con la Organización de Base.

En otros casos, encontraremos Organizaciones de Base poco desarrolladas, u organizaciones con las que los acuerdos y coordinación se tornan difíciles, o no hay Organizaciones de Base. En estos supuestos habrá que decidir si se intenta fortalecer la organización existente o si la Organización Armada impulsa el nacimiento de una nueva instancia organizativa para atender las tareas de este nivel. En este último caso, esa instancia está, desde el comienzo, dentro de la Organización Armada, con todas sus implicancias.. En los otros casos habrá que impulsar el acercamiento y fusión con las organizaciones existentes.

Queda claro entonces que debe haber una instancia organizativa propia de este nivel, que esté dentro de la Organización Armada o en proceso de acercamiento y fusión.

Esta instancia y las tareas que deberá encarar no exige un alto grado de organicidad ni una técnica de clandestinidad rigurosa —que podría ser paralizante—; su seguridad estará garantizada por su inserción en las bases.

Las tareas principales que corresponden a esa instancia: profundizar y radicalizar la lucha de masas, contribuyendo a elevar el nivel de conciencia, combatividad y organización, con la perspectiva de la Guerra Popular Prolongada; propagandizar y agitar con esa perspectiva; impulsar las movilizaciones masivas; constituir el primer nivel de encuadramiento de los militantes; proporcionar información a las Organizaciones Armadas e incorporar formas crecientes de violencia en su lucha.

Debe estudiarse la forma mediante la cual algunos militantes de las mismas o grupos de ellos participen en acciones armadas de menos envergadura. El esfuerzo en esta dirección debe ser secundario, pero no inexistente.

c) *Nivel intermedio*

Hemos hablado de la necesidad de interrelacionar los niveles armado y no armado; de garantizar canales de comunicaciones ágiles entre los mismos; de asegurar el funcionamiento de las poleas de transmisión entre las Organizaciones Armadas y las Bases. La realidad nos indica que las organizaciones Armadas han tratado de resolver las tareas de este nivel mediante instancias con características no-coincidentes totalmente (Unidades Básicas Revolucionarias, Comandos de Apoyo, Comandos de Apoyo y Encuadramiento).

Tratemos de sintetizar cuáles son las funciones a cumplir: el esfuerzo principal debe estar orientado a cumplir la función de nexo entre la Organización Armada y la Organización de Base; ser vehículo de transmisión en uno y otro sentido; se desarrolle en el seno de las Organizaciones de Base o en las bases directamente, hasta que generen aquella instancia; constituye el primer encuadre de los futuros combatientes, a quienes se formará política y militarmente; pro-

El Topo Blindado métodos de violencia creciente en las luchas de masas.

Con carácter secundario, deben encarar la realización de acciones militares de una envergadura acorde con su experiencia y desarrollo. Son las que están, por lo general, en mejores condiciones de protagonizar las operaciones vinculadas más directamente con las masas y sus conflictos.

Por la naturaleza de sus funciones requieren un encuadre orgánico cada vez más centralizado, y un funcionamiento clandestino en su accionar (no confundir con clandestinidad de sus integrantes). Un militante puede actuar simultáneamente en la Organización de Base y en esta instancia intermedia, si las condiciones de seguridad y eficacia lo hacen conveniente.

En cuanto a la relación de esta instancia con la organización armada pueden darse diversas situaciones: 1) se trata de una unidad generada por la Organización Armada; su encuadre orgánico no ofrece dudas. 2) Se trata de una unidad surgida de la Organización de Base y no incorporada orgánicamente a la Organización Armada. Es una situación transitoria que se da en el proceso de acercamiento y fusión. En este caso debe coordinarse su funcionamiento a través de la relación que exista entre las Organizaciones Armadas y la Organización de Base.

Por cumplir una función necesaria, indispensable, esta instancia debe existir siempre, de forma tal que los militantes que la integran sólo podrían pasar a otra instancia cuando hay quien los sustituya.

TACTICA POLITICO-MILITAR

Explicitar nuestra táctica político-militar significa dar, en sus lineamientos generales, la forma en que canalizaremos nuestros esfuerzos para la concreción de nuestros objetivos prioritarios.

Los objetivos de la etapa, ya analizados, definen un aspecto de nuestra táctica; el otro aspecto es el referido a los ataques al enemigo, es decir, nuestra línea operativa.

Nuestra operatividad está condicionada por los objetivos planteados para la etapa, por las características de la misma.

Este condicionamiento se da sobre el número de operativos (la producción operativa) y el tipo de operaciones a realizar.

a) Producción operativa

Los objetivos de la etapa, acercamiento y fusión en la perspectiva de la construcción del E.P.M., condicionan la producción operativa, pues considerables esfuerzos de la Organización están dirigidos a la realización práctica de los mismos.

El acercamiento y fusión de las Organizaciones Armadas y de las Organizaciones de Base, la construcción de las U.B.R., C.A. y C.A.E. demandan un aporte de esfuerzos acorde a la importancia del objetivo, que hemos caracterizado de estratégico. Pero este condicionamiento no puede llegar al punto de disminuir el número de operativos a un nivel insignificante o despreciable respecto a la capacidad potencial de las Organizaciones. De ser así estamos ante una excesiva dedicación a los aspectos organizativos del objetivo fundamental (acercamiento y fusión) en desmedro del aspecto operativo indispensable para el cumplimiento de esos objetivos estratégicos.

De esto se deduce, como necesario, mantener un equilibrio entre los dos polos fundamentales de nuestra actividad: la operatividad y la organización de las bases, como la mejor garantía de un crecimiento sostenido que haga realmente aprovechable y en las mejores condiciones los réditos que van dejando uno y otro

El Topo Blindado

político-militar.

Una actividad equilibrada da también resultados equilibrados. En estas condiciones, la producción operativa debe permitir:

- la formación militar de cuadros para conducir las U.B.R., C.A. y C.A.E.
- el mantenimiento y desarrollo de la actividad operativa y capacidad de respuesta de la Organización.
- la continuidad operativa necesaria para una capitalización política adecuada a nuestras posibilidades.
- golpear al enemigo desgastándolo política y militarmente.
- mostrar a través de las acciones y de la propaganda con la claridad que sólo los hechos dan, la respuesta ante la coyuntura y la postura táctica y estratégica político-militar.
- constituir uno de los pilares insustituibles e imprescindibles para el logro del asentamiento definitivo y crecimiento de la O.P.M.
- el aumento y mejoramiento de la capacidad de reclutamiento de la Organización Armada, para la construcción del Ejército.

El trabajo con las bases (acercamiento y fusión) debe ser el máximo acorde con el mantenimiento de esta operatividad y que permita concretar un programa mínimo de expansión.

b) El tipo de operaciones

Sobre esto ya hay suficientes ejemplos prácticos y no tiene sentido explayarnos aquí teóricamente, salvo destacar la necesidad de señalar claramente el o los enemigos principales, para concentrar sobre ellos nuestros golpes.

La presencia operativa de la O.P.M. es una *condición de existencia* de la misma, pues es la que define en su eje central nuestra política, la formación del E.P.M.; es la que sostiene en esta y cualquier etapa, salvo coyunturas muy especiales, que pudieran darse, la opción estratégica de Guerra Revolucionaria.

De no mantenerse nuestra continuidad operativa las razones pueden ser dos: un golpe muy fuerte del enemigo, o nuestro abandono ~~temporario~~ o definitivo de las armas.

CUARTA PARTE: ANALISIS DE LA COYUNTURA

1. — LA SITUACION EN EL CAMPO DEL SISTEMA

Si desde 1955, y en especial desde 1958, se reabren las puertas del país al capital y los monopolios extranjeros, desde 1966 con la "Revolución Argentina" la burguesía monopolista gobernó al país en forma irrestricta bajo la tutela directa de las FF.AA. La burguesía monopolista colocó en los puestos claves de la conducción del Gobierno a sus propios representantes (K. Vasena, Van Peborgh, etc.) y contó con la estrecha colaboración de la burocracia sindical participacionista-traidora y vandorista, para profundizar el proceso de concentración económica y de penetración de capitales extranjeros en el mercado interno.

Los partidos políticos tradicionales, representantes de los sectores medios, fueron totalmente desplazados del manejo del Estado por el Partido Militar.

El dominio de la burguesía monopolista, ligada directamente al Imperialismo y parte de él, se desarrolla de acuerdo a su propia lógica, busca dominar más para extraer más ganancias. Obtener esa ganancia lleva a la burguesía monopolista a explotar a nuestra clase obrera con cada vez mayor intensidad. Es más; en su afán de aumentar sus ganancias, se instala dentro del país y coloca bajo su he-

El Topo Blindado

gemonía a los otros sectores burgueses no-monopólicos, desde la vieja oligarquía terrateniente hasta el empresariado nacional.

La ofensiva monopolista llevada a cabo por la "Revolución Argentina" tuvo así sus consecuencias: aumentó la magnitud y profundidad de las luchas obreras, presenció el surgimiento de la lucha guerrillera; provocó la enemistad de los sectores medios a causa de la pauperización de sus capas asalariadas y las quiebras masivas del sector de pequeños y medianos empresarios urbanos y rurales; puso a las provincias en pie de guerra; y hasta produjo la irritación de algunos sectores de la oligarquía terrateniente.

La clase monopolista se encontró totalmente sola. Su proyecto original de dictadura militar, "paz y orden" durante diez años por lo menos se hizo insostenible.

2. — SITUACION ECONOMICA

La hegemonía imperialista-monopolista en estos 17 años ha tenido graves consecuencias para la economía nacional: se ha acelerado vertiginosamente el proceso de concentración económica y de penetración del capital extranjero en el mercado interno y se seguirá agravando el endeudamiento externo; se continúa disminuyendo la participación de los trabajadores en la renta nacional; los sectores asalariados (empleados, docentes, etc.) y propietarios (pequeños campesinos, comerciantes e industriales), se desintegran y empobrecen a causa del proceso monopolista; se acentúa la concentración económica en Buenos Aires, en perjuicio del interior; continúa la inflación y el desempleo, males imposibles de eliminar dentro del capitalismo.

Este proceso económico inexorable de concentración y monopolio tiene importantes consecuencias en la actual coyuntura política y en el futuro:

- Lanusse, representante imperialista y de la burguesía monopolista, pre ende ganarse como aliados de su proyecto a la pequeña y mediana burguesía que están siendo desintegradas por aquellos. Pero la contradicción entre la burguesía monopolista y la pequeña y mediana burguesía marca un límite a ese intento.
- Demuestra nuevamente la imposibilidad de derrotar el proyecto imperialista-monopolista con el reformismo de los sectores burgueses medios, representado por los partidos tradicionales (especialmente el Radicalismo del Pueblo, los burócratas justicialistas y el programa de la Hora del Pueblo).

A pocos meses de la fecha anunciada para el acto electoral, el gobierno de Lanusse y las F.A.A. enfrentan una situación económica caracterizada fundamentalmente por la necesidad imperiosa de obtener fondos del exterior para poder mantener el ritmo de producción (con inversión estatal en obras públicas y construcciones) y el nivel de salarios (que nunca cubrirá el aumento del costo de la vida). Pero para percibir esos créditos del exterior, el gobierno debe someterse al control directo de sus planes políticos y económicos por parte del Imperialismo yanqui y organismos como el F.M.I. (ejemplo de esto es la presencia permanente de una misión del F.M.I. en el país, e incluso en las reuniones del gabinete económico).

3. — EL GAN: SU ORIGEN, SUS INTENCIONES

Retomando la línea iniciada por la "Revolución Libertadora" y aplicada a fondo por Frondizi, de buscar la integración de los sectores burgueses del Pe-

El Topo Blindado

...dentro de la clase dominante una fracción "gatopardista" ("cambiamos algo para que todo quede como está") que promovió el GAN, un cambio táctico cuyo significado esencial es, en definitiva, la búsqueda de una alianza política con el sector medio empresario, que arrastra al conjunto de los sectores medios (propietarios y asalariados) a través de sus representantes políticos incluida la burocracia sindical y política del peronismo.

Señalamos así dos hechos fundamentales que nos permitirán comprender la coyuntura:

- El GAN es una propuesta política de la fracción hegemónica de las clases dominantes.
- El GAN es la política mediante la cual esa fracción de las clases dominantes quiere romper su peligroso aislamiento y busca la alianza de los sectores medios, ofreciendo elecciones y el "retorno a las instituciones democráticas". Esta es una de las más caras aspiraciones de los sectores medios y sus representantes políticos, dado que constituye su única posibilidad de compartir o acceder a algunos resortes menores del poder.

Que el GAN es una continuidad de la estrategia de la clase dominante lo demuestra el mantenimiento de la misma política económica monopolista (salvo la aceptación de un cierto grado de inflación "controlada") y la perfección de los organismos y la actividad represiva, esta vez selectivamente dirigida a las Organizaciones Revolucionarias y con la progresiva intervención de las FF.AA. en la dirección de la represión.

4. — LA ACCION DE PERON EN EL CAMPO DEL SISTEMA

Al aparecer el GAN, éste logró embarcar en sus maniobras a Paladino y a su grupo de burócratas integracionistas-traidores y burgueses y al sector vanguardista y participacionista de la burocracia sindical. Ante esta situación el General Perón comenzó a retomar en sus manos la superestructura del Movimiento Peronista, tratando de neutralizar los sectores burgueses e integracionistas mencionados. Hay toda una serie de medidas de Perón en este sentido. Por otro lado, realiza una serie de maniobras cuyo significado es muy claro: deja momentáneamente aislado a Lanusse y, por lo tanto, a la fracción hegemónica de las clases dominantes. Le sustrae los aliados que quería ganar, o sea, a los sectores medios en general. Aprovecha además la contradicción interna de la burguesía monopolista que encarna el desarrollismo y su nexos con los monopolios europeos, sumándolos en la exigencia de que se dé el proceso electoral.

El documento de Perón sobre el Frente Cívico de Liberación Nacional (F. C. L. N.) y los pasos dados desde ese momento en la construcción del mismo, son la continuación de su táctica.

Es muy importante recalcar que los instrumentos de Perón son superestructurales, su instrumento fundamental para su táctica es la superestructura del Movimiento y la burocracia burguesa que controla esa superestructura político-gremial (M.N.J. y 62). Con esos instrumentos Perón hace su táctica en el campo del sistema, en el terreno de la superestructura jurídico-política de nuestra sociedad (dentro de las leyes fijadas por la clase dominante, como por ejemplo, el Estatuto de los Partidos Políticos), con las Instituciones legales del sistema, como la C.G.E., la C.G.T., partidos políticos.

Con esos instrumentos y actuando en ese campo, ¿qué objetivos puede lograr Perón? El máximo objetivo es impedir que la clase dominante y su fracción hege-

solidarse; crearles contradicciones desfavorables, aislarlas, restarles aliados y enfrentarias con posibles aliados. Ese es el máximo objetivo que puede obtener Perón con esta táctica.

Propone una alianza de clases que se canalice en un F.C.L.N., que tendrá características de ser un Frente provisorio de exigencias. Las exigencias son elecciones limpias sin fraude ni proscripción y una serie de medidas económicas a tomar antes de las elecciones, que implican la eliminación de la política kriegienista (Perón propone la realización de paritarias, disminución de los impuestos, inversiones en obras básicas para la estructura productiva del país).

De aquí en más, el trecho que se recorra hasta las elecciones indicará de qué manera esa fracción hegemónica de la clase dominante condiciona y trampea esa salida. Paralelamente se irá definiendo más nítidamente el futuro del F.C.L.N., la acción de Perón y el M.N.J. Es un período de tira y afloje donde el gobierno buscará por todos los medios llegar a las elecciones y a la cesión del gobierno sin ceder sus intereses fundamentales de clase: mantener los privilegios económicos de la burguesía monopolista industrial, comercial, financiera y terrateniente; mantener la hegemonía en las FF.AA.; mantener e incrementar el aparato de guerra contrarrevolucionaria, y lograr las formas de control del nuevo gobierno por las FF. AA.

Hasta ahora, el F.C.L.N. es la reunión alrededor de Perón y el M.N.J. de los sectores medios y sus representantes políticos, junto con los políticos y militares nacional-desarrollistas. Es decir, que en el F.C.L.N. no existe ningún grupo partidario que sea herramienta propia de la clase obrera. En este sentido, Perón es el único que por su condición de líder popular y por sus objetivos estratégicos (Liberación Nacional y Social toma del poder por la clase obrera para la construcción del socialismo) representa en el F.C.L.N. los intereses de la clase obrera, por medio de quien la clase obrera y el pueblo peronista expresarán sus reivindicaciones políticas en esta coyuntura (Perón candidato, programa revolucionario nacionalista de La Falda, Huerta Grande y 1º de Mayo, amnistía, derogación de leyes represivas).

5. — SITUACION EN EL CAMPO DEL PUEBLO

La apertura electoral, como hemos visto, tiene como intención reconquistar a los sectores medios como aliados de la clase dominante e integrar a ese proyecto a la burocracia política y sindical del Peronismo. Los sectores del pueblo, y por lo tanto del Movimiento, en los cuales este proyecto crea expectativas, son precisamente los sectores medios. La clase obrera, por la experiencia que tiene en cuanto a fraudes electorales descreo en su gran mayoría de las posibilidades que la elección le puede brindar en su lucha por el poder; aunque careciendo de medios para expresar otras opciones, acepta pasivamente este proyecto como un "mal menor", con la esperanza de que este cambio pueda aliviar un poco sus condiciones de explotación.

Es fácil advertir que la intención del GAN es aislar a la clase obrera de los otros sectores del pueblo y mediante la represión selectiva (cuya militarización y tecnificación están siendo elevadas a grados cada vez mayores) intenta destruir a las Organizaciones Revolucionarias (armadas y de base), al sindicalismo clasista y en menor medida al combativo.

En el marco de un agravamiento progresivo de la crisis, la respuesta popular se manifestó en numerosas movilizaciones, con epicentro en ciudades y pueblos

El Topo Blindado

del interior del país, en los que puede señalarse la extensión de las movilizaciones a cualquier lugar del país, donde se encuentren en un mismo momento y lugar, de terminadas condiciones; y el aumento del nivel y calidad de la violencia popular, que va asimilando las lecciones de experiencias anteriores. Las Organizaciones de Base han continuado desarrollando su trabajo de organización independiente de las bases obreras y perfeccionando sus métodos de lucha. En las movilizaciones populares han tenido un papel muchas veces protagónico y el conjunto de su prédica ha ido poniendo al descubierto la verdadera naturaleza del GAN. Las Organizaciones Armandas han continuado sus acciones militares sin grandes diferencias con respecto a otros períodos, aunque cabe destacar el papel que sus acciones han cumplido para desnudar la naturaleza del GAN (Sánchez y Sallustro, por ejemplo) y la incidencia que la propuesta política de algunas de ellas ha tenido para el conjunto. Por su parte, el sindicalismo clasista sigue desarrollando su táctica en el campo sindical; aunque cabe consignar que la disolución de SITRAC-SITRAM demuestra, por un lado, que la dictadura no puede tolerar una acción consecuente de defensa de los intereses de la clase obrera y, por otro, las limitaciones que presenta este tipo de luchas, sino se inserta en una propuesta estratégica correcta.

La corriente combativa (sindical y política) cuyas limitaciones enunciábamos anteriormente, no aceptan integrarse al GAN, aunque no proponen una estrategia correcta para el conjunto. Es de destacar que las movilizaciones llevadas a cabo por el Consejo Coordinador de la J.P., en la que los sectores combativos, junto a las Organizaciones de Base, han desarrollado una intensa labor de propagandización del programa de reivindicaciones mínimas de nuestro pueblo y de la perspectiva de Guerra Revolucionaria, son una instancia nueva de propaganda masiva que las Organizaciones Revolucionarias han sabido aprovechar y que debe estar ligada a una consecuente tarea de organización que capitalice las condiciones creadas por las mismas.

En síntesis, las movilizaciones populares, unidas al accionar de las Organizaciones Armadas y las Organizaciones de Base; juntamente con las consignas correctas para la coyuntura, han dificultado seriamente las maniobras del enemigo, impidiendo, al menos hasta el momento, que los sectores integracionistas del Movimiento consumen su maniobra de entrar en el juego del GAN. Hoy la candidatura de Perón es una consigna que difícilmente pueda ser eludida por esos sectores. No obstante esto es necesario remarcar que, a un año y medio de la instalación del GAN, la clase obrera y las Organizaciones Revolucionarias no han logrado articular una respuesta táctica de conjunto.

Las limitaciones y carencias que existen en el campo del pueblo se sintetizan en la ausencia de una organización revolucionaria capaz de responder a las maniobras de la clase dominante con una acción que movilice al conjunto de la clase obrera y el pueblo Peronista. A esto se refiere Perón en su documento "La única verdad es la realidad" cuando dice que las bases han demostrado indiferencia frente a sus dirigentes tradicionales y se hallan abocadas a *una actividad en otro sentido*, aunque carente de una conducción táctica de conjunto.

Por eso la táctica del F.C.L.N. de Perón, acorde con su papel y a los medios con que se mueve, tiende a impedir que los sectores medios que integran al pueblo sean ganados por el GAN, articulándose con la respuesta de la clase obrera y sus Organizaciones que —como hemos visto— aún no han logrado la fuerza suficiente para consolidar su alianza con los sectores medios, manteniendo su hegemonía.

6. — NUESTRA TACTICA EN LA COYUNTURA

El Topo Blindado

Antes de discutir nuestra táctica en la coyuntura es necesario responder a estos interrogantes: ¿Es necesario que las Organizaciones Revolucionarias den una respuesta concreta al GAN? ¿Cómo se articula la misma con sus propuestas estratégicas?

Cuando las coyunturas son como éstas, el predominio del juego electoral, cuyas posibilidades para el pueblo son nulas, esta discusión se torna imprescindible, ya que las vacilaciones sobre si es correcto o no pronunciarse han sido motivo de discrepancias entre nuestras Organizaciones.

Nuestra responsabilidad, como expresión política organizada más lúcida del Peronismo, debe traducirse en el papel de orientar las luchas de nuestro pueblo. Le Duan, en la "Revolución Vietnamita", dice: "El arte de la dirección revolucionaria, sobre la base de una definición precisa de los objetivos de la Revolución, consiste en saber vencer de un modo sensato, paso a paso... Debe materializar la unidad entre la persistencia irreductible en la prosecución del objetivo final y la justeza en la apreciación del movimiento real, concreto".

Una de las argumentaciones corrientes consiste en señalar que nunca debemos desviar nuestros esfuerzos de los objetivos estratégicos. Es preciso que veamos la relación que existe entre estrategia y táctica. Una estrategia es una proposición abstracta que enuncia un objetivo final y los medios para lograrlo. Su concreción se realiza mediante un conjunto de tácticas concretas en cada uno de los momentos en que se avanza hacia dicho objetivo. Toda táctica responde a una estrategia y toda estrategia se desarrolla en base a una serie continua de tácticas. Lo que hay que discutir es qué táctica es correcta en cada coyuntura, de modo que responda a las exigencias de la misma y se encuadre en la estrategia adoptada.

Debemos articular dialécticamente la rigurosidad de los principios con la flexibilidad de la acción. Debemos saber aplicar la ley de la transformación de los cambios cuantitativos en saltos cualitativos a la dirección de la Revolución.

Nuestro papel orientador de las luchas populares, en el plano del enfrentamiento con el régimen, debe reflejarse también en el terreno que él mismo ha elegido, ofreciendo soluciones y propuestas políticas que tengan en cuenta sus puntos débiles y nuestras posibilidades. Para ello deben usarse todos los métodos que sean necesarios y no escatimar ningún esfuerzo dentro de las posibilidades concretas, y sobre la base de tener claros los métodos principales y secundarios. No existen métodos descartables a priori; éstos son válidos en cada situación determinada si responden plenamente a las exigencias de la misma y facilitan una máxima movilización de fuerzas para el combate, aprovechando las flaquezas del enemigo. La lucha revolucionaria se desarrolla constantemente en todas las esferas de la vida social: política, ideológica, cultural, económica, militar, etc. Es por eso que vencer paso a paso significa saber movilizar y organizar a la clase obrera y el pueblo en cada una de las esferas para quebrar las maniobras del enemigo y saber definir y alcanzar a cualquier precio objetivos realizables en cada período determinado, en cada combate, para hacer avanzar al Movimiento y llevarlo a un nivel superior.

El arte de la dirección revolucionaria, desde el punto de vista estratégico y táctico, y también de la conducción de la lucha, se manifiesta, en primer lugar, por el planteo de consignas justas, penetrantes, que respondan a tiempo a las situaciones concretas.

La no comprensión de estos principios generales, en esta situación que pone de manifiesto todas las contradicciones internas del campo popular, puede llevarnos a desviaciones políticas de consecuencias negativas. La dificultad existente en

El Topo Blindado

Para acertada podemos visualizarla en las largas discusiones, respuestas imprecisas, marchas y contramarchas en el seno de las Organizaciones Revolucionarias, cuya resultante es que no se ha logrado una posición coherente de conjunto alrededor de esta problemática. Estas imprecisiones tienen su origen en desviaciones políticas concretas, que se inscriben en dos variantes fundamentales:

— La primera, calificable según los clásicos del marxismo de “ultraizquierdismo”. La hemos visto expresada, por ejemplo, en la consigna “Ni golpe ni elección, revolución”. Tiene sólo en cuenta problemas de orden estratégico, despreciando los de orden táctico. Se dan así respuestas insuficientes, se deja librado a las masas la resolución de problemas que no por tácticos son secundarios. Esta variante tiende a confundir el tipo de relación que existe entre el método de lucha principal y los secundarios, que es justamente una relación de prioridad, con la relación entre estrategia y táctica, que definimos como de complementación dialéctica. Entre nosotros puede observarse que cuando se apela a definir un método principal de lucha como única garantía de una estrategia, puede incurrirse en una falla de debilidad política si no se tiene, además, la flexibilidad todos los métodos secundarios. No sólo deben plantearse los objetivos estratégicos, sino indicar objetivos tácticos que den una respuesta política a las necesidades inmediatas.

— La segunda, caracterizada como “oportunismo reformista”, considera las luchas por mejoras cotidianas, o por objetivos políticos inmediatos de orden exclusivamente tácticos como el “todo” y a los objetivos estratégicos como la “nada”. Sacrifican al presente el porvenir del Movimiento, priorizando los problemas tácticos y coyunturales, perdiendo la perspectiva estratégica. En el Movimiento son muchos los grupos pendientes de la “última orden de Perón” y su política no puede trascender de los escasos marcos en que se mueve el General. Es lo que conocemos como “tacticismo”. Cuando una política es realmente revolucionaria no reconoce separaciones falsas entre lo estratégico y lo táctico. Ninguna respuesta táctica puede dejar desubordinarse y encuadrarse claramente, política y organizativamente en una perspectiva estratégica, ningún principio estratégico puede dejar de tener una expresión clara en el orden táctico en cada momento de la lucha.

Para fijar en concreto una táctica en esta coyuntura debemos partir de un análisis de la realidad que nos permita conocer las fuerzas que tiene el enemigo y las limitaciones y debilidades de nuestras propias fuerzas. Es decir, *debemos partir del conocimiento acabado de la relación de fuerzas entre el pueblo y sus enemigos.* Esta relación de fuerzas es *desventajosa* actualmente para el pueblo: no ha desarrollado aún su propia herramienta revolucionaria, consolidada a nivel nacional, el EPM se encuentra en formación. Por otro lado, y a consecuencia de lo anterior, las clases dominantes han planteado la lucha en el plano electoral, o sea dentro de los límites de la superestructura política que ella domina. Por lo tanto, no podríamos, por ejemplo, lanzarnos frontalmente contra el proceso electoral, creyendo que nuestra respuesta es la de toda la clase obrera y el pueblo.

Otro elemento que debe tenerse en cuenta es que *nuestra táctica debe sernos útil para aumentar nuestras fuerzas, desarrollar nuestra estrategia y permitirnos debilitar las fuerzas y obstaculizar los planes de las clases dominantes.*

OBJETIVOS TACTICOS

De acuerdo a la correlación de fuerzas y a estas condiciones (aumentar nuestras fuerzas, debilitar las del enemigo), ¿cuáles son los objetivos tácticos en esta coyuntura.

El Topo Blindado

En el campo del sistema:

- Impedir que se consolide la fracción hegemónica de las clases dominantes, obstaculizando su plan político, el GAN.
- Impedir que los sectores integracionistas y algunos sectores reformistas sean arrastrados por el proyecto del enemigo.

En este terreno, 'al como lo analizábamos en el "Rol de Perón", Perón utiliza la superestructura del Movimiento y el FCLN, aislando al grupo gobernante. En este sentido articula su táctica con nuestras acciones en el campo popular.

b. — *En el campo popular:*

Impedir que la coyuntura electoral sea negativa para la clase obrera y el pueblo: Luego del 55, las sucesivas coyunturas electorales produjeron un desgaste y desorientación en los activistas del Movimiento. El voto a Frondizi, la impotencia ante el desconocimiento del triunfo electoral del 62, las confusas tratativas del "Frente Nacional y Popular" del 63, la traición del vandorismo y neoperonismo en el 65, el triste papel de los diputados peronistas durante el gobierno de Illia, llevaron a muchos de esos activistas al desánimo e incluso a la confusión respecto de Perón. Ese hecho podría repetirse hoy nuevamente. ¿Cuáles fueron las causas de este desgaste? Una formación política insuficiente de los cuadros y fundamentalmente la ausencia en el seno de la clase obrera y el pueblo peronista de una organización revolucionaria propia e independiente de la superestructura del Movimiento en particular y de los enemigos de la clase obrera en general. Estas dos causas están íntimamente relacionadas.

Así se explica la confusión que se crea, que introduce dudas como éstas:

- ¿Cuál es el papel de Perón en estas coyunturas? ¿Las órdenes de Perón a la burocracia son órdenes para la base del Movimiento?

El activista cree que el papel de Perón es, por ejemplo, orientar la formación de la Organización Revolucionaria. Ya hemos analizado extensamente cuál es el papel de Perón.

- ¿Hay que copar la conducción del Movimiento, desplazar a los burócratas y dar una dirección revolucionaria a esa superestructura?

Hemos comentado la imposibilidad de convertir en herramientas efectivas a la superestructura política y sindical del Movimiento (62 y Partido). No obstante esto no significa que deba evitarse absolutamente el trabajo en estos planos. No importa el lugar donde se lleva a cabo un trabajo, lo que sí importa es la política que se impulsa. En lo que hace al trabajo en el plano sindical, *destaquemos que la lucha por las reivindicaciones económicas de la clase obrera deben merecer en todo momento una respuesta concreta por parte de las Organizaciones Revolucionarias*, lo que implica un trabajo en las Organizaciones Sindicales. Pero nunca debe perderse de vista el condicionamiento que tienen estas estructuras dado que deben responder a las normas legales del Régimen (Ley de Asociaciones Profesionales) y son objeto de una continua instrumentación por parte de la patronal, el Gobierno y la burocracia traidora con el objeto de impedir se constituyan en instrumento de lucha por los intereses de la clase obrera. De allí que, poner el acento principal en luchar por esas estructuras sea desviarse de los objetivos centrales que son la construcción de una herramienta para el desarrollo de la Guerra Revolucionaria: el EPM.

- ¿La conciencia de las bases debe ser canalizada a los organismos del Movimiento o a otras organizaciones?

Nuestra respuesta estratégica es nuclear los diversos niveles de conciencia en los organismos a través de los cuales vamos construyendo el EPM (Organi-

zaciones de Base, niveles intermedios y las Unidades de combatientes), pero eso no debe convertirse en cuestión de principios, que nos cierre a ofrecer otras posibilidades para sectores cuya conciencia no ha alcanzado dichos niveles. Amplios sectores se están movilizándose tras las consignas del Consejo Provisorio de la JP, organismo de la superestructura del Movimiento, y sería faltar a nuestro deber orientador el no darse una política clara y correcta respecto a estos amplios sectores. La aplicación de los principios enunciados precedentemente nos indica que nuestra responsabilidad en este plano es muy grande, y debemos acompañar nuestras propuestas políticas con una coherente acción en lo organizativo con un cabal conocimiento de las posibilidades y limitaciones de estos sectores.

Convertir la coyuntura electoral en elemento concientizador: A través de la experiencia política de la clase obrera Peronista, experiencia histórica, práctica, se ha desarrollado su conciencia política de clase. En este nuevo proceso electoral, si se da, el período de funcionamiento de la democracia liberal debe servir para demostrarnos una vez más y en la práctica política, que ni las elecciones, ni la democracia liberal pueden ser camino de poder para la clase obrera y que ni siquiera pueden resolver problemas fundamentales de la Nación y del Pueblo. También se demostrará una vez más el carácter burgués y las limitaciones de la superestructura político-gremial del Movimiento. En este sentido la acción y la propaganda de nuestras O. A. Revolucionarias deben esclarecer, denunciar y desenmascarar esas características.

Por esto es necesario y correcto proponer a las bases del Movimiento en esta coyuntura luchar para obtener las reivindicaciones políticas mínimas de la clase obrera y el pueblo peronista:

- Perón candidato.
- Programas nacionalistas de la clase obrera y el pueblo (La Falda, Huerta Grande, Decálogo del 64, 1º de Mayo de 1968).
- Amnistía amplia para presos y perseguidos.
- Derogación de las leyes represivas, disolución del aparato represivo.

Esto significa recorrer la coyuntura en el seno de la clase obrera y el pueblo peronista, desenmascarando las trampas de este proceso, elevando nuestra conciencia política en la práctica concreta.

Continuar en la coyuntura el desarrollo del E.P.M. y la Guerra Popular Prolongada Este es un objetivo fundamental y permanente que está presente en esta coyuntura electoral y estará presente en las demás coyunturas futuras. Aquí se da un principio básico de la acción revolucionaria: la táctica de un momento cualquiera de la lucha debe servir para el avance y desarrollo de la estrategia.

Estos objetivos y la acción táctica deben dirigirse a resolver las contradicciones existentes hoy en el campo del pueblo, es decir:

- entre las Organizaciones Revolucionarias Peronistas y la clase obrera.
- entre las O.A.P. y las Organizaciones Revolucionarias de Base.
- entre las O.A.P. entre sí.
- entre las Organizaciones Revolucionarias y la clase obrera, con el resto de los sectores medios aliados potenciales o provisorios de la clase obrera.
- entre las O.A.P. y las Organizaciones Revolucionarias No-peronistas.

La superación y resolución de estas contradicciones exigen de nuestra parte fijarnos una política a seguir o formas concretas de resolverlas. Nos exige fijarnos una política a trazarnos con respecto a la clase obrera, con respecto a los sectores medios, con respecto a las Organizaciones de Base y con respecto a las otras Organizaciones Armadas.

POR LA CONSTRUCCION DEL EJERCITO PERONISTA MONTONERO